

= 10.
COMPENDIOSA VIDA
DEL PADRE DE
POBRES,
Y CARITATIVO PRELADO

EL ILVSTRISSIMO SEÑOR
DON MANVEL LAMBERTO LOPEZ,
Obispo de Teruel, del Consejo de su
Magestad, &c.

Y

FVNEBRE ORACION,
que se dixo en las solemnes
Honras , que le celebrô su
Santa Cathedral
Iglesia.

En Zaragoza: Por los Herederos de MANVEL ROMAN,
Impressor de la Vniversidad, Año 1717.

COMENDIOSA VIDA
DEL PADRE DE
POBRES,
Y CARITATIVO FRELADO

EL ILUSTRISIMO SEÑOR
DON MANUEL I AMENITO POBRES,
Obispo de Toluca, de la orden de San
Magdalena, etc.

Y

ENVIEBRE ORACION,
que se hizo en las solemnidades
de la Santa Cathedra

de San Juan

En la imprenta de la Universidad de San Carlos,
a los 15 dias del mes de Mayo de 1784.



BREVE, PROEMIAL NOTICIA, DE LA AJUSTADA VIDA

DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR
DON MANVEL LAMBERTO LOPEZ,
Obispo de Teruel, del Consejo de su
Magestad, &c.

D A L A

EL RR. P.Fr. DIEGO DE S. TERESA,
Lector Iubilado, Difinidor de Provincia, Ex-
Difinidor General, y Chronista de la Congregacion
de España, è Indias de Descalços del Gran
Padre de la Iglesia S. Agustin.



O hallo politica mas universalmen-
te practicada, que la de encomen-
dar à la immortalidad de la historia
las acertadas acciones de los Varo-
nes Insignes. Començò esta cos-
tumbre (1) en Seth, tercer hijo de
de Adan; prosiguiò en Henoc, (2)
como infiere mi Agustin del Apof-

tol Judas en su Epistola Canonica; continuò en Moyses,
cuya Historia es oy la mas antigua, y sagrada, y se de-
rivò hasta los presentes tiempos, produciendo en todos
ellos muy crecidos frutos.

Dos fines reconoce Tritemio en la observancia (3)
loable de este estilo. El primero se encamina à los meri-

(1)

Fr. Lorenzo de
Sâta Francisca
in 4. Gen. v. 25

(2)

p. August. lib.
18. de Civit.
Dei cap. 18.

(3)

Tritemius in
Chron. Monas-
ter. Hirsaugiē-
sis. Merita, vir-
tutes, laudesque
bonorū virorum
ca ratione nobis

proponit, ut eorum in citati gloria, studeamus esse, quod ipsi fuerunt, quatenus tale nos virtutis exemplum relinquamus posteris, quale suscepimus ab his, qui nos praeceperunt.

tos del Difunto, conservandole el buen nombre en la veridica relacion de sus Virtudes, y dilatandole el fragil aliento de la vida, à inmarcescibles respiraciones de la fama. El segundo mira à nuestro exemplo, para que incitados de la inmortalidad de su gloria se encienda nuestro espiritu en unas vivas ansias de imitarlo, dexando aquella misma norma de virtud, y santidad à los que siguen, que yà nos dieron aquellos que nos preceden.

Por este motivo, viendo por una parte, que la concision de una hora es muy ceñido espacio para ponderar los elogios de un Heroe tan benemerito: y por otra, que la expectacion de los que le han conocido, por su fama es acreedora de relacion mas difusa; deseando satisfacer à las ansias de los que anhelan noticias mas individuales, me siento obligado à ofrecer las que tengo, fixandolas à la frente de esta Oracion Funebre.

Logrè la fortuna de ser uno de los Comenales de su Ilustrissima por los años de 1710. y 1712. en el empleo de aquel autorizado Pulpito. Notè en aquel Episcopal Palacio tan ordenado concierto, q̃ sin afectacion he confesado siempre à mis Superiores, que en èl no echava menos la puntualidad, y estrechez del Claustro mas observante. Medidas las horas, distribuidos los Oficios, observados los tiempos, para el Oratorio, para el Oficio, para los despachos, para la limosna, para la recreacion honesta, para el estudio, para las conferencias morales, para inquirir las necesidades de los Pobres; de fuerte, que admirado de tan harmoniosa economia, me vi precisado à prorumpir, en lo que la Reyna Sabà exclamò de Salomon: (4) *Es mucho mas lo que registran mis ojos, que aquel rumor, que ha llegado à mis oidos.*

(4)
3. Reg. 10. v. 7.
Maiores est sapientia, et opera tua, quam rumor què audivi.

Solicitarè en todo la brevedad, y arreglandome primero à los justos Decretos de Nuestro Santissimo Padre Urbano VIII. protesto, que à quanto escriviere, no pretendo se le dè mas verdad, que la que se concede à otra

Historia humana, escrita con sinceridad, y diligencia, y que siempre que usare de esta voz *Santo*, ò otra equivalente, no es mi animo prevenir el juicio infalible de la Iglesia, ni que el epíteto apele sobre la Persona, sino sobre la accion honesta, que executa.

*PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO DE EL
Ilustrissimo Señor Obispo.*

Nadie ay (dixo (5) Ovidio) que no mire à su querida Patria con afecto. Esta, y los propios Padres, son (segun (6) Homero) el Imán, y el hechizo de los corazones. Derivase de los Padres la nobleza, y no pequeña gloria de la Patria. La que Dios le concedió à nuestro Heroe por cuna, fue la Imperial Zaragoza, Madre de Innumerables Martires, Turquesa de Santos muy Insignes y Corte de los mas Ilustres Reyes, cuya antigüedad, y grandezas dieron plausible empleo à las mas discretas plumas.

Quando se refieren de un Heroe las virtudes, se acostumbra hazer una commemoración breve de sus Padres, (7) agregando la autorizada dignidad de los Predecesores, al elevado honor de los presentes. Fueron Padres de su Ilustrissima Don Juan Lamberto Lopez, y Doña Martina Teresa Martinez; aquel bien conocido en el Reyno por su esplendor, y esta por los rayos de su virtud, y bien fundada perfeccion. Siempre que à su Ilustrissima se le ofrecia nombrarla, la llamava *mi Santa Madre*, y lo merecian sus aprobadas costumbres: pues aviendo cumplido con el gobierno, y buena economia de su casa, todo lo demás era retiro, è Iglesia, frecuencia de Sacramentos, y aquellas obras de piedad, à que se aplican los Justos.

De este Matrimonio conocimos siete místicos renuevos, de los quales, los cinco se supierón añadir crecidissimos esmaltes, uno en el Tabor de la Iglesia, y los quatro restantes

(5)
Ovid. 6. Fastor
*Patriæ dulci
tanguntur amo-
re.*

(6)
Homer. Odyss.
1. *Nihil est pa-
tria, proprijs, re
parentibus ulli
dulcius.*

(7)
Chrysol. Serm.
89. de Baptis.
*Vt ad honorem
presentium, ac-
cedat dignitas
antiquorum.*

res en la Bethlem de quatro Insignes, Sagradas Religiones: los otros dos quedaron en el Siglo, uno para manejar las armas, y otro para ser alma vivificante de las letras. Contentareme solamente con nombrarlos, dexando à los interesados, que celebren sus elogios.

El primero, que se me ofrece à la pluma es el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor D. Fr. Geronimo Lopez, Insigne hijo de la Religion de Domingo, y meritísimo Obispo de Barbastro, à quien cogió tan descuydado la infula Episcopal, que llenandole un Ciudadano, que oy vive, de muchas enorabuenas, se las recibió con lagrimas, quexandose agriamente de su Hermano, pues sobre q̃ jamás le avia injuriado, solicitava sacarlo de su retiro.

Nombro en segundo lugar al Reverendísimo P. Francisco Lopez, de la Zelosa, Apostolica Compañia de Jesus, Varon de un Siglo, desmayo de los ingenios; à quien por no bastarle todo un Mundo por esfera, hubo de buscar otro nuevo, donde se explayasse el culto, lucido golfo de su gran literatura. Hablen sus Escritos, que son el mas abonado testimonio.

El tercero es el P. Don Blas Lopez, que llamado de Dios à mas estrecha vida, hizo la resolucion gallarda, siendo el Primogenito, y en edad de 19, años, de sepultarse vivo en la Cartuxa, por un profundo silencio, por un dilatado Coro, por continuada Vigilia, y por perpetua abstinencia. Fue singular su vocacion, para tan rigido Claustro, y perseverò en èl con muy fervoroso espíritu.

El quarto fue la Venerable Madre Maria de Santa Teresa, que oy vive en el Convento de San Joseph de Carmelitas Descalças. No pudo aspirar à mayor buelo, que à Monte tan elevado, participando de cerca las fragancias de tan amenas, espirituales flores, de tan deliciosas Virginales azucenas. Llenò yà la primera silla en tan Religioso Convento, que entre tan ajustadas elecciones deve tenerse por el mayor aplauso.

El quinto fue Don Joseph Isidro Lopez , Capítan de Cavallos, que sirviendo por mas de treinta años en Flan-des, el Perú, Zeuta, Cataluña, y Milan, se abrió con la espada puerta para colocarse en el Templo de la fama. Y el sexto, aunque Segundo genito, el muy Ilustre Señor Don Juan Luis Lopez, Marqués del Risco, del Consejo de su Magestad, Alcalde del Crimen de la Real Audien-cia de Lima, Governador de Guancabelica , Fiscal , y Regente del Supremo, Sacro, Real Consejo de Aragon; uno de los mayores Ministros de su tiempo, à cuyo agre-gado de prendas, no ay elogio, que le pueda ser superior. Resta yà nuestro Ilustrissimo Prelado , que fue el ultimo en el orden de su nacimiento, à cuyas acertadas obras se consagran estas paginas.

Nació el año 1658. à 19. de Junio, dia consagrado al Inclito, y Valeroso Martir San Lamberto, y por esso se le dió esse nombre (agregado al de Manuel) en el Santo Sacramento del Baptismo. Fue su educacion, co-mo se supone en Personas temerosas de Dios, y se conoció en su mayor edad aquella buena inclinacion, con que fue informado en la Niñez.

ESTVDIOS, MAGISTERIO, Y EMPLEOS HASTA ser nombrado Obispo.

L Vego que en su Ilustrissima se descubrió à presuro-sos passos el uso de la razon , le inclinaron sus Pa-dres à las primeras letras, y como era de tan rara capa-cidad, salió en todas ellas perfectissimo , de suerte, que aun en lo material de formar los caractères era prodi-gioso, y admirable. No tengo esta advertencia por ocio-sa; pues yà à la Tribu de Zabulon celebrò Debora, (8) por el primoroso rasgo de su pluma; y no es la primera vez que han salido Escritores à campaña, (9) assegurando felicissimas Victorias. Por lo menos esto se verificò en la

(8)

Calet. in Judic.
5. v. 14. Lau-
dari Zabulò ab
arte scribendi.

(9)

Abul. hic q. 5.
Cū Debora fue-
runt scriptores
ad bellum.

de

de su Ilustrissima, pues con sus zelosas Cartas desvaneciò tumultos, y restituyò los alborotados animos al mayor sosiego.

De aqui passò à las demàs Escuelas, con tanto fruto, que discretamente lo compara à Moyfes esta Funebre Oracion: porque no solo cultivò, como aquel Caudillo su perspicaz ingenio con todo genero de literatura, (10) sino que à imitacion del mismo supo agregarle quantos esmaltes suelen derramar las gracias; brillando en la Arte (11) Oratoria, en la Poetica; en lo Moral, Historico, y Theologico, con no vulgares luzes de la Sagrada Escritura, que muchas vezes hazia que se la leyessen à la Mesa, con su comento en el literal, y mistico sentido. En las Quaresmas solia suscitar delante de su familia varias questionnes, sobre los Evangelios ocurrentes, deduciendo utilissimas doctrinas para la reformation de las costumbres: rato verdaderamente de gusto, y de singular provecho.

La facultad, que le deviò la principal atencion à sus desvelos, fue la Jurisprudencia Civil, Militar, y Pontificia: Emulo hasta en esto de Moyfes, (12) como si yà lo previniessè el Cielo, para contener dentro de lo justo à los Pontifices, Procèrès, y Capitanes, en las Audiencias, en las Campañas, en los Templos.

Por no faltar à la asistencia, y consuelo de su santa Madre (assi la llamava su Ilustrissima) formò todos sus Estudios en la Augusta Ciudad de Zaragoza, en cuya autorizada Vniversidad fue 19. años Cathedratico de Sexto, Decrero, y Visperas de Canones; y oy agradecida conserva en el Teatro su memoria, con un Retrato de Cuerpo entero, colocado entre los Varones Insignes, que con su Magisterio esmaltaron sus blasones.

El año 1694. se Ordenò, siendo yà de 36. de edad, y fue Chantre Dignidad de aquella Santa Metropolitana Iglesia. El Excelentissimo Señor Don Antonio Ibañez,

(10)

Act. 7. v. 22.
*Eruditus est
Moyfes in omni
sapientia Ægip-
tiorum.*

(11)

Fr. Lorenzo de
Sâta Francisca
Prol. in Script.
cap. 7. *In arte
historica, poeti-
ca, oratoria, mo-
rali, & theolo-
gica.*

(12)

Id. ibid. *Civile,
Militare, Pon-
tificiũ jus edens
Proceres, Duces
Pontifices, foro,
castris, Templo
constituit.*

Arçobispo de Zaragoza, Electo de Toledo, è Inquisidor General, le hizo Juez de Pias Causas, y Ordinario del Santo Oficio, y tuvo titulo de Vicario General. El año 1699. el Excelentissimo Señor D. Fr. Thomas de Roberberti, Inquisidor General, y Arçobispo de Valencia, le nombrò por Inquisidor de aquel Reyno: y el de 1700. por Inquisidor de Aragon el Excelentissimo S. Inquisidor General Don Baltasar de Mendoza, Obispo de Segovia.

Llenò del todo, no embarazò los empleos que ansiosamente le solicitavan. Examinava por si mismo à todos los Ordenandos, especialmente para Epistola, y Missa, en que tuvo tanto miramiento, que siendo Examinador en Zaragoza, y aviendo vacado el Obispado de Barbastro, dixo uno de los Licenciados, que esperavan el Examen: *Voy à toda prisa à pedir à la Virgen del Pilar, que le dê esta Dignidad al Señor Lopez, para que assi se nos quite de delante.* No era esto por su rigor, sino por el Santo zelo de que sirviessen con aptitud los ministerios en sus grados Ecclesiasticos. Parecia entereza: pero era Manuel que distilava manteca, y miel de su boca. (13)

(13)

Isai. 7. v. 15.
Butirum, & mel
comedet.

DIGNIDAD DE OBISPO, Y RESIDENCIA EN su Silla.

Como dava tan cabal satisfaccion à todos sus empleos le consultò todo el Consejo de Aragon para el Obispado de Teruel; y le presentò la Magestad del Señor Don Carlos Segundo (que Dios aya) en Mayo de 1700.

Passòle la gracia la Santidad de Clemente XI. en el Marzo de 1701. y en 17. de Julio de el mismo año le consagrò en la Capilla de su Palacio el Excelentissimo Señor Arçobispo Don Antonio Ibañez, con asistencia de Don Fray Francisco Paula Garcès de Marcilla,
Obis-

Obispo entonces de Barbastro, y despues de Huesca, y de Don Lorenço Armengual, Obispo entonces de Gironda, Auxiliar de Zaragoza, despues dos vezes Presidente de Hazienda, del Consejo, y Camara de Castilla, Secretario de el Despacho Vniversal de Hazienda, y Obispo de Cadiz.

(14)
Genef. 49.v. 10
Non auferetur
sceptrum. El
Hebr. *Flagellū.*

(15)
Anast. Nicen.
9. 15. in Script.

No siempre es el Cetro para alivio del Vasallo, alguna vez se transforma (14) en latigo, que ocasiona su tormento. Dios (dixo Anastasio (15) Niceno, le entregò à Phocas el Imperio, porque era el mayor tirano: Y aun allà un Angel le dixo à aquel Monge hipocrita, que estava ufano, por aver conseguido el esplendor de la Mitra: *No te ensobervezcas desdichado, que el ocupar esta silla, no es porque tu tengas prendas, sino porq̃ este rebaño es de tan ruines costumbres, que no merece otro Pastor, que lo apaciente.* Deparò Dios para Obispo de Teruel à nuestro Ilustrissimo Lopez, siendo su Pastoral, Baculo sustento de su afligido Pueblo, roca que resistiò à porfiadas avenidas de furiosas olas, y tiernas delicias de sus racionales milicias Ovejas.

Antes de partir à su residencia se hallò en Zaragoza la primera vez que entrò en ella el Rey Don Filipe V. el Animoso, y asistiò à la Consagracion del Ilustrissimo Don Blas Serrate, Maestre-Escuelas de Zaragoza, y Cancellor de Competencias, Obispo de Tarazona. Entrò en su Iglesia dos dias antes de Ramos, à 4. de Abril de 1702. pero huvo de restituirse luego à Zaragoza à las Cortes que en esse mismo año celebrò al Reyno de Aragon la Serenissima Reyna Doña Maria Luisa de Saboya (que Dios aya) donde se mantuvo hasta el Setiembre de esse mismo año, en que bolviò à residir à su Iglesia.

En 1. de Junio de 1703. sortèò Diputado Prelado del Reyno de Aragon, y aviendose escusado de servir este empleo, le mandò su Magestad, à consulta de el Virrey Marquès de Camarasa, y del Consejo de Aragon

gon passar à exercerle por ser del Real Servicio. Bolvió à su Iglesia por el Junio de 1704. y su Magestad le nombrò por Visitador del Real Monasterio de Rueda, de que se escusò, y su Magestad se sirviò admitir la escusa.

El año de 1707. le nombrò su Santidad por Administrador en nombre Pontificio de la jurisdiccion espiritual, y temporal de el Obispado de Albarracin, que exerciò hasta el de 1710. por ausencia de Don Fray Juan Navarro, Obispo de aquella Iglesia.

El de 1709. le mandò su Magestad ir à la Corte à assistir al Juramento del Serenissimo Principe de Asturias Don Luis Fernando (que Dios guarde) y concurriò à èl en San Geronimo. Asistió el dia del Corpus à la Procession, haziendo vezes de Patriarca; y en la Capilla Real Pasqua de Espiritu Santo, y dia de la Trinidad. Celebrò Ordenes en el Escorial al otro dia de la Ascension; y de passo este mismo año assistió en Zaragoza à la Consagracion del Ilustrissimo Señor Don Pedro Padilla, Dean de aquella Iglesia, Obispo de Barbastro, y oy de Huesca.

Bolvió à su residencia; y por Abril de 1714. fue à Castellon de la Plana à assistir à la Consagracion del Ilustrissimo Señor D. Fr. Andrés Caperò, Carmelita, Obispo de Lugo, y oy electo de Teruel, y visitò de passo el Cuerpo de San Pasqual Baylon. Por Oetubre del mismo año fue à Murcia à la Consagración del Ilustrissimo Señor D. Diego Muñoz Baquerizo, Obispo de Segorve; y antes hizieron en sus manos la Profesion de la Fè, el Ilustrissimo Señor Don Rodrigo Marin, Obispo de Segorve, para la Iglesia de Jaen (cuyas informaciones hizo) en la Puebla de Valverde, y el Ilustrissimo Señor Don Diego Muñoz, Obispo de Segorve en Torrestorres.

Todo esto he dicho, porque se haga evidente, que jamás faltò su Ilustrissima à la devida residencia de su Episcopal Silla, sino en los casos urgentes de los ordenes

Reales, en la precision de servir à la Iglesia en varias Conflagraciones, en los lances de acudir à las dependencias de esta Corona, y en lo que conduce à toda la Monarquia. Todo lo demàs del tiempo se mantuvo en su Palacio, que sirviò de refugio à todos los afectos de nuestro Rey Animoso, y de el salia en su ocasion à fortalecer los animos, exponiendose à conocidos peligros. Sabia bien que de aquella Nave era el Piloto, y por esto no dexava el governalle quando estava el mar alborotado.

ORDEN DE VIDA QUE OBSERVA CON SU Familia.

(16)
Psalm. 92. *Domum tuam Domine.* El Blesense Epist. 18. *Domum Episcopi decet sanctitudo*

Como la Casa del Obispo (à quien la Escritura (16) la llama Casa de Dios) es bien que brille con los resplandores de toda perfeccion, y santidad; luego que su Ilustrissima se viò colocado sobre el Candelero, comenzó à esparcir misticas luzes, que ilustrando primero la esfera de sus comenales, se extendian al emisferio de todos sus Feligreses. No ay retorica mas persuasiva, que la obra; no ay eloquencia que cante tantos triunfos, como el buen exemplo. Dezir, y no hazer, es magisterio farisaico: hazer, y dezir es el documento Catolico. Dirè el modo de passar un dia, y por este estilo pueden inferirse los de todo el año.

Madrugava su Ilustrissima mucho, y le entrava luz su Capellan Limosnero, entregandole juntamente un Libro Espiritual, que era, ò la Biblia Sagrada, ò el Manà de la Alma, ò algun tratado de la Passion, ò otra materia provechosa, conforme su espiritu le dictava. Y despues de aver leído atentamente un buen rato, se recogia media hora en oracion, disponiendose para el Inocente Sacrificio. Salia à su Capilla, donde todos los dias se confessava, como si fuesse aquel Santo Sacramento de la Penitencia, el ultimo que avia de recibir en toda su vida.

Cele-

Celebrava con toda devocion, y luego por accion de gracias oia otra Missa, que alternativamente dezia uno de sus Capellanes. Tocabale la campana, à que precisamente devia de acudir toda la familia, sin admitir escusa alguna, aun del infimo Criado, y rezava à Coros el primer Rosario de Nuestra Señora. Era este un culto tan indispensable, que aviendo yo faltado en mi primera Quaresma, Lunes de Resurreccion, por aver de predicar de despedida, yà cerca las 12. me embiò un recado con una Niña, que criava de limosna, y oy vive en Rubielos, en el Convento de nuestras Recoletas, diciendo: *Monseñor me ha dicho, que sino vâ V.P. aora à rezar, no le darà de comer.* Tuvelo por saynete muy chistoso: pero quedè interiormente edificado, viendo la sal, y gracia, con que me dexava gustoso, y advertido.

Tomava luego un muy parco-defayuno, y rezava las Horas; y aora era quando se abria la ante sala, para oir à sus Ovejas, administrando justicia, consolando à tristes, alentando à pusilánimes, y socorriendo las necessidades de los Pobres. Tan infatigable era en este santo exercicio, y tan aplicado à redimirles el tiempo, à los que por dependencia, ò necesidad le buscavan en Palacio, que intermitia qualquiere empleo por despacharlos al punto. Mandòme una tarde, que le esperasse en su sala, mientras rezava los cinco Altares desde su Tribuna. No bien se apartò de mi, quando un Cavallero Paje entrò à llamarlo, sin poderlo detener, por mas que le dixe su ocupacion. Saliò su Ilustrissima: pero no bien bolviò à su exercicio, quando yà tuvo segundo, y tercero llamamiento. Acudia luego à donde le llamavan, interrumpiendo tres vezes la visita de sus Altares. Bolviò en fin à la sala, y me dixo: *Esta es la carga de un Superior, que apenas puede rezar un Padre nuestro con quietud, viendose precisado à salir de su retiro, por acudir à la obligacion de aquel q busca su amparo.* Este es el modo de trabajar un

Obispo por su alma, mirando por el bien de sus Ovejas.

Así se mantenía hasta las doce, en que à son de campana se congregava toda su familia para rezar el segundo Rosario de Nuestra Señora. Comia despues con toda moderacion, y passava hasta las dos de la tarde sin dormir, sentado regularmente en una silla. El empleo de este tiempo no puedo escribirlo con firmeza: pero lo infiero de lo que me dixo en cierta ocasion: *To trabajo mucho en no discurrir, y lo q̃ mejor me prueba, es pensar en la Infancia del Salvador, particularmente en el Santo Nacimiento, que se forma de modo, que no fatigo el discurso. Sè que no duermo, pero he passado el tiempo sin cansancio.* A las dos rezava, y se abria la antefala para oír à quien traía dependencia. Salia à passeio con su familia, variando segun el tiempo de hora: pero era de fuerte, que al querer ponerse el Sol, yà estava de vuelta en su Palacio.

Bolvía à emprender su rezo, y se empleava despues en leccion espiritual, hasta las ocho, en que rezava con todos sus comenales el tercer Rosario, bolviendo hasta las nueve à la leccion santa de los Libros. Aviendo cenado, tenia con su familia conversacion, hasta las diez, que regularmente era, ù de lançes de Escritura, ù de casos Morales, ù de Vidas de Santos, ù de algun otro punto provechoso; de suerte, que se me hazia admirable, viendo tan oportuno en saber mezclar lo util con lo dulce. A las diez tocavan à silencio, governandose todos por el signo, como el mas rigido Claustro.

Yà se entenderà, que aora su Ilustrissima queda recogido, descansando en blando lecho: pues aora entrava à tener media hora de oracion en la Tribuna; salia al Oratorio, y estava por lo menos un quarto, ante una Imagen que alli tenia de Nuestra Señora del Pilar; conferia con su Capellan Limosnero, que pobres vergonzantes avia, que dolencias, que necessidades por la Ciudad,

y Pueblos, y decretava ciertas limosnas secretas de dinero, y trigo, socorriendo con muy franca mano à todos. En esto passava frequentemente hasta las doze, y se ponía à descansar para proseguir la misma tarea al otro dia.

*PROSIGVESE LA MISMA MATERIA DE EL
paragrafo passado.*

YA hemos visto, como todos los dias exercitava à su familia en tres Rosarios que rezavan à Nuestra Señora: antes de esto oían Missa, ò bien la de su Ilustrissima, ò bien la que sucessivamente celebrava el Capellán, de accion de gracias. Tenia sumo desvelo, en que estuviessen bien instruidos en la Doctrina Christiana, y Santo temor de Dios; advertiales las visperas de la Virgen, de los Apostoles, y de otras muchas solemnidades de el año, que al otro dia purificassen sus Almas por medio del Santo Sacramento de la Penitencia, lo que indispensablemente executavan, y venian à recibir la Comunión de mano de su Ilustrissima. Este cuydado se extendia hasta à mi mismo Compañero, que tambien avia de acudir à comulgar en los dias señalados, y quando nos despidimos de su Ilustrissima, le diò una muy buena limosna, encargandole, que le tuviesse presente en todas sus oraciones.

Todos los dias de Nuestra Señora, dias de Apostoles, y otros muchos de su devocion, dava de comer à doze Pobres, de suerte, que los Cavalleros Pajes traian los platos, y los entregavan à los Capellanes: estos los davan à su Ilustrissima, quien por su propia mano se les servia à la mesa. Halleme en esta funcion algunas ocasiones, y me admirava ver aquel profundo silencio, quan officioso se mostrava su Ilustrissima, el orden de ministrarles las viandas, el desvelo de que no faltasse en la mesa cosa alguna, de modo, que reconocì, que tanta atencion, y

tal respeto, solo podia ser de quien mirava en aquellos pobres disfrazado à Christo. Dandoles en fin su Santa bendicion, los despedia, y à cada uno de ellos le alargava dos reales de limosna. Manifestò mucho deseo de hazer alguna fundacion para este fin, y no he sabido si es que la pudo lograr.

En todo el tiempo que fue Obispo, jamàs se sirviò de coche nuevo, porque se quedò con el que tenia antes de obtener la Mitra: hasta que el año de 9. en Madrid le comutò por otro que estava tambien rozado, aunque compensò con algo, por hazerle al suyo àlgun exceso. Nunca puso en èl mas que dos mulas, y puedo assegurar, que las primeras que vi en Teruel eran tales, que yà por su antigüedad podian ser jubiladas. Tiravan con gran trabajo en aquella cuesta que ay por San Francisco, y viendo que tantas vezes paravan, dixè: Monseñor, parece que ay necesidad de muletas. Sonriòse su Ilustrissima, y respondiò: *Ajustelo esso con tanto necesitado, y verà que no me dexan sacar, ni un grano de su granero.* Palsò luego un desnudo à tiempo que disponia gran numero de vestidos, y añadiò: *Miren si à este llaman à consulta, si dirà, que sobran para el Obispo mulas viejas. Passemos aora como podamos, que las presentes urgencias son primero.*

En la mesa no se servia de plata, sino solamente en el Pontifical, ni tenia mas que dos buxias, dos salvillas, y un par de cucharas con sus tenedores. A sus Capellanes, y Pajes dava de comer, y vestir, haziendoles el mismo trato que à su Persona, y les asistia hasta en las cosas mas menudas, como portes de cartas, papel, y plumas: no tenian sino hablar al Mayordomo, y luego quedavan socorridos. Comia templadissimamente, solo un principio, y en teniendo algun combidado dos. Nunca vistiò de seda, ni se dexava servir, sino en aquello que por sí mismo no podia hazer.

Hallavame una tarde con su Ilustrissima, y notò en mi que tenia baxos los ojos: llamó luego à uno de sus Pajes, y le dixo: Este Padre està mirando à mis lazos, y se burla interiormente, porque vè que estàn tan rotos; traeme otros nuevos, y le darèmos à entender, que tambien sè tratarme como Obispo. Vino luego con unos harto vulgares, y doblando la rodilla para acomodarlos, lo apartò de sí, diciendo: *No hijo, tu no sirves à Manuel, sino à la Mitra, y le doy à Dios gracias, de que me dà fuerzas para poderme valer de mi Persona: en caso de quitarme la salud, te ruego aora que uses conmigo entonces de essa caridad.* Atò sus lazos, y dispensandome este favor, me dexò con este buen exemplo.

Solicitava mucho, que Capellanes, y Pajes empleassen provechosamente el tiempo, y para esto dava la eleccion de Libros, que contienen doctrina, para la instruccion mas acertada de las almas. Todos los dias se juntavan en Palacio sus Capellanes, con otros de la Ciudad, à tener Conferencias morales, proponiendo, resolviendo, declarando, deduciendo varios casos de conciencia, eligiendo la sentencia mas segura; de suerte, que se formavan para el servicio de la Iglesia muy habiles Ministros, y salian en esta facultad perfectissimamente aprovechados. Bien se viò esta grande aplicacion en las provisiones de Curatos que hizo su Ilustrissima, governando la eleccion solamente, por los meritos de quien podia ser mas fructuoso à su místico Rebaño.

Gustava tanto este buen Señor Obispo, de los que siendo pobres, empleavàn bien en sus estudios el tiempo, que tenia siempre en su Mayordomia piezas de paño, para vestir à los Opositores de Curatos, que venian con alguna desnudez à los concursos. Davales en su Palacio de comer, y mantenia en èl à los Provistos, mientras esperavan que les llegassen las Bulas. Este fue un punto muy advertido en la atencion de todos los Prebendados de

de aquella Santa Iglesia, y desearon vivamente, que se ponderasse en la Funebre declamacion de sus Honras.

*LIBERALIDAD DE SV ILVSTRISSIMA PARA
con su Esposa, y otras Iglesias, assi Seculares,
como Regulares.*

O lle muchas vezes à nuestro Ilustrissimo Prelado, que para ser buen Obispo, no se requieren mas prendas q̃ dos cosas, y entrambas el Superior ha de tener siempre abiertas. La primera (dezia) es el Concilio de Trento, y la segunda el bolsillo: pues con aquel se informa de todas las obligaciones de su Mitra, y con este atiende al pasto que deve dar à sus Ovejas: *No se nos dà la renta (proseguia) para levantar nuestras Casas, sino para assistir à los Pobres, despues de reservarnos el uso de una moderada decencia.* Tan profundas raizes echò esta maxima politico-Christiana en el tierno coraçõ de su Ilustrissima, que la puedo convencer con sola una palabra. Doscientos mil pesos sabemos, que en todo el tiempo de su Dignidad ha percibido de las rentas de su Mitra; de los focorros, que no ha podido su gran recato ocultar, sabemos que ha dado 186. mil pesos de limosna. Què podrà dezir à esto la Arismetica?

Yo solo puedo dezir con Clemente Alexandrino, (17) que es fuente de benignidad la limosna, que quando mas se comunica, mas se aumenta: Es como los amorosos pechos de una Madre, que sin mas diligencia, que alargarcelos al niño, atrahe mas copia de aquel nectar tan sabroso. Es esta una Arismetica divina, en que el multiplicar se haze por la regla de partir, y entonces para si haze mas crecidas sumas, quando sin recoger las partidas, se queda solamente con los ceros. Vè en aquel Palacio, que todo se expedia, y vela juntamente, q̃ todo estava abundante: No hallo otra causa, sino que sus manos eran fuentes, y què hazia oficios de amorosa Madre.

(17)
Clem. Alex.
lib. 3. Pedag.
cap. 1. *Largitio
bonus est fons
benignitatis,
qui se communi-
cans rursus au-
getur: quemad-
modum ad ube-
ra que sugun-
tur, solet lac
copiosius acce-
dere.*

Dorò en su Iglesia los Maytines de Navidad, con distribucion de dos pesos à los Prebendados, y uno à los demás. Diò siempre toda la cera para la Octava del Corpus. Dorò por el descanso de su Alma, y de los suyos, en su Cathedral, doze Aniversarios, que celebra en cada primero del mes, y son los de mayor distribucion, que ay en aquella Santa Iglesia. Dorò en ella todo el Oficio Parvo, en los dias que se deve dezir al año en las Cathedralles, con distribucion à cada hora. A mas de esto dorò el Retablo de Nuestra Señora de las Nieves, y pagò las hechuras de una Lãpara de plata, para la Virgen de Desamparados en la misma Iglesia. Donole un rico Dosel grande, de tela blanca, con flores de oro, de valor de mas de dos mil libras de plata; un Caliz magnifico de mas de 80. doblones, dos Brazos de plata, de valor de cien pesos.

Cubriò de tela carmesi la Peana de Santa Emerenciana, Patrona de la Ciudad. Dorò el Retablo mayor de San Martin en su Parroquia, que agradecida le celebra un Aniversario. Hizo el Retablo mayor de las Descalças de Teruel, y el de las Augustinas de Rubielos. Costeò mucha parte de la Iglesia de Valdecebro, y le donò un Quadro de San Pedro, con su moldura dorada, y otro de los Martires de Teruel. Diò otra gruesa limosna, para edificar la Iglesia de Xarque. Costeò mucha parte de la Hermita de San Lamberto del Lugar de Campillo, y ayudò à la nueva Fabrica de la de San Christoval de Teruel. Donò à las Religiosas de Rubielos un Niño Jesus de Napoles, con su Vrna de Cristal, un Caliz de plata dorado, y una Casulla de Terciopelo carmesi, con galon de plata.

A las Descalças de Teruel diò dos Laminas grandes, de un Ecce Homo, y de Nuestra Señora; otro Caliz igual, y levantò una pared del Convento, que se arruinò, siendo à ambos Conventos tan copiosas sus limosnas,

que afirman no averlas dado iguales alguno de sus Antecessores: y muy semejantes diò al Convento de Santa Clara de Teruel, con no ser de su filiacion: pues fuera de otras limosnas entre año, les dava cien fanegas de trigo, quando hazian nueva eleccion de Abadesa, embiandole con la libranza la enhorabuena; y les donò un Quadro de San Pedro Alcantara, y las Obras de Fr. Luis de Granada, de que diò otro juego à las de Rubielos. Hizo un Frontal para la Capilla de San Lamberto en San Juan de Teruel. Diò quinientos escudos de à diez reales de plata à la Santa Iglesia Metropolitana de Nuestra Señora del Pilar, para la Capilla del Santo Christo, y doscientos pesos al Hospital Real General de Zaragoza, por que le regalaron con un juego de las Obras de Fr. Luis de Granada. Hizo, y dorò los dos Retablos de Santa Teresa, y San Juan de la Cruz en el Religiosissimo Convento de las Descalças de San Joseph. En Villareal se adornò à su costa la Sacristia de los Padres de San Pascual Baylon, y se hizieron dos Retablos en ella.

Mejorò mucho las Casas Episcopales, poniendolas en la hermosura que oy tienen, con dos rejas en el quarto de Ibierno, y dos balcones en el de Verano. Agregò dos Pajares, y una Era en Teruel, de que se necesitava mucho para los frutos. Dexò colocado en la Escalera de su Palacio un Quadro en tabla de Nuestra Señora, para los que suben, y baxan, ganen quarenta dias de Indulgencia rezando una Ave Maria.

Tenia muy ricos Pontificales de todos colores; tres Mitras bordadas; una Casulla blanca bordada en Milan, y otra carmesi; una Capa blanca bordada, y todos los demàs Ornamentos de restaño de todos colores; una muy rica Alba, y Roquete, que le avia dado su Hermana la muy Ilustre Señora Marquesa del Risco; un Pectoral de Amatistas, que fue de su Hermano el Ilusterrimo, y Reverendissimo Señor D. Fr. Geronimo Lopez, Obis-

Obispo de Barbastro, otro de Esmeraldas, no mas que decente; un anillo para los dias que celebrava de Esmeralda muy rica; aguamanil, dos fuétes, y las dos salvillas; un par de Calizes, y otras Casullas para el Oratorio.

Estas, y otras, que despues dirèmos, no gustava nuestro Ilustrissimo Prelado, que fuesen limosnas de estallido, sino que las repartia con singularissimo recato: y por esso en nada de quanto hizo, y donò, permitiò que se gravasen sus armas, contentandose con acaudalar delante de Dios merecimientos, sin buscar entre los hombres aplausos. Pareceme, que lo q se refiere de los Agathirfos de aborrecer el oro por naturaleza, lo consiguió nuestro Ilustrissimo Prelado por la gracia: pues hallandose con canidad de dinero, por aver despachado una partida de trigo, no pudo de modo alguno descansar, hasta que lo sacò de su poder, fundando con el los doze Aniversarios, y socorriendo à varias Personas afligidas.

Entrando en su sala, hallè à su Ilustrissima que estava abriendo una arquimesa, y viendo que me retirava, me mandò passar adelante, y me dixo: *El Padre Predicador juzgarà que yo soy algun Obispo Pobre: pues sepa que aqui tengo cien doblones por si acaso me llamare el Rey, ò Dios me regalare con alguna enfermedad.* De alli à algunos dias, como era en su trato tan ameno, començò à darme un grande chasco, sobre que aviendose dignado de honrar mi pobre Celda en Madrid, solo le ofreci un desquadrernado banco donde poderse sentar. Como tantas vezes me avia hecho materia de esta visita, dixe: *Mas rico estoy con essas pobres alhajas, que con sus cien doblones V. S. I.* Respondiò entonces: *Tà casi todos me los han quitado.* Pues quien Señor? le repliquè: *Quien manda mas en ellos, que el Obispo. salgamos de esta urgencia, que Dios proveerà, si dispusiere otra cosa.* Supe despues, que aquellos dias se avian socorrido muchas necessidades, que era en aquel Palacio muy frequente.



*PORTE QUE TVVO SV ILVSTRISSIMA EN
estas dependencias Vniuersales de la Monarquia.*

A Vn tenemos presentes las muchas calamidades, que produjo en España la pretension de un Principe: pues interessandose algunos individuos, fundavan en su clamor el drecho, formavan un tribunal supremo en sus antojos, haziendose arbitros en barajar las Coronas, como sino fuesse esto preeminencia de la Magestad Divina. Estuvo por entonces devoluta la justicia al militar estruendo de las armas, de suerte, que el ocupar mas terreno era la potissima razon de assegurar el dominio. Para esta ocasion colocò Dios à nuestro Ilustrissimo Prelado sobre el Candelero de la Santa Iglesia de Teruel quando la passion estava ocupando el trono, quando cada qual queria prevaleciesse su juizio, quando eran todos los Reynos una confusion de lenguas, y todo un chaos de repugnantes noticias.

Concibiò entonces su Ilustrissima una maxima de no permitir en su Palacio se hablasse de estos assuntos; porque tenia presente el dictamen de nuestro Gran P. San Agustin, que para universales daños no bastan particulares remedios; que poca agua à la crecida llama mas la irrita; que la voz de un zeloso se evacua entre los clamores de un Pueblo desentonado: y assi se las avenia con Dios, suplicandole, que en estas dependencias pusiesse su Omnipotente mano, dandole à España el conveniente sosiego.

Su segunda maxima fue no dexar su residencia, sino en los casos, que señala el Santo Concilio Tridentino: Porque entonces (dezia) *necessita mas la Nave del Piloto quando suelta en un mar alborotado. No se salió el Santo Loth de Sodoma, aunque le veia anegada en tanta culpa: esperò para ver si podia con su exemplo evitar algun*

pecado. Mandenme como à èl que salga, y hasta esse caso no me apartarè de mis Ovejas. Y de aqui celebrava mucho al Señor Padilla, y otros Ilustrissimos Obispos, que conservaron su residencia, sin amedrentarse, por ver enemigas Tropas: porque lo que tienen encomendado es su Silla, y se sirve à Dios, y al Rey en no desampararla: *Hiere al Pastor, y se derramarà toda su Grey.* Por esto en los años de 1706. y 1710. no dexò su Sede; escriviendo à los Ministros mas inmediatos à su Magestad en ambas ocasiones, el dolor con que quedava de la adversidad de los sucessos, y de que su Ministerio no le permitiese ir en seguimiento de su Magestad, por cuya victoriosa restitucion al Dominio de su desgraciado Pueblo estaria rogando incessantemente.

Bien se cenociò en algunos lances lo que importa la presencia del Prelado, para que no lleguen à su exterminio los Pueblos. Aportò à su Palacio cierto sugeto Titulado, que era del otro partido. Agassajòle sobre manera su Ilustrissima, retrayendole à la memoria intimas inclusiones, que en su menor edad avia tenido con su Casa. Todo fue uno hablarle, y rendirle; porque se derramaban tales gracias en sus labios, que al mas obstinado le dexaria captivo. Al que hasta aqui avia tenido este Cavallero por contrario, le elige por su Consejero, y faciendo un papel, le leyò una lista de las principales Casas, à quienes avia de exigir crecidas cantidades, para la manutencion de la guerra. Muchos avia, que esperavan su socorro, de aquel, que por este papel estava solicitando su dispendio: pero le lograron en su Ilustrissimo Obispo; por que rasgando la lista, dixo: *Devame V.S. esta confianza, de que no se sugete à tal contribucion alguno de los Lugares de mi Mitra.* De tal suerte supo persuadirlo, que sobre embiarlo sin blanca, lo despidiò muy pagado.

Otro Cavallero resolviò servir à su Soberano con una derrama, que avia meditado sobre el Clero. Avia sido

en algun tiempo Discipulo de su Ilustrissima, y valiendose de esta ocasion, le respondió con tal artificio à las valientes expresiones de su Carta, que le dexò desarmado, y convencido, à su Clero libre, sin que se hablasse mas de tales contribuciones. Yà antes en el año 1707. avia sacado libre de ellas à su Diócesis, (sobre que se exigieron à las demás) con gran destreza, y habilidad suma. No importa menos la presencia del Superior, para ser el escudo de sus Pueblos.

Bastò su presencia el año de 1706. para sofegar los tumultos que hubo en la Ciudad, sobre la entrada del Regimiento del Marquès de Pozoblanco, y pagò la gente que le fue, assegurando los passos hasta incorporarse con el Exercito del Rey. Despues el año de 1707. salió à sofegar los alborotos que avia, sobre bolver à la obediencia de su Magestad, y uno de los amotinadores le dixo, que era su Ilustrissima el peor, y le respondió con grande suavidad: *Pues hijo, si soy el peor, tirame un fusilazo;* de que el resto del gentio se corriò tanto, que empezó à gritar: *Viva el Señor Obispo,* y mas de 400. hombres le fueron siguiendo à su Palacio, llevando consigo al que le fue atrevido, para que le pidiesse perdon, y luego al punto dieron la obediencia devida à su Magestad.

No puedo omitir, que no fue con este hombre tan paciente su Ilustrissima, que no tomasse una muy cabal vengança. Era pobrecito, y desde aquel mismo punto le señalò muy buenas assistencias de trigo, para que no le faltasse su alimento: satisfaccion de una injuria verdaderamente evangelica. Era afabilissimo en atraer à la razon à los Pueblos, y para esso cominò solamente las Censuras à los defaectos al Rey. Y esta benignidad fue de tal freno, que logró mas frutos que si huviera disparado los Ecclesiasticos rayos.

Encargòle su Magestad la defensa de aquel partido, mientras fue al Sitio de Barcelona, y rodeado de enemigos

migos dentro , y fuera, le conservò hasta despues de perderle Valencia, Zaragoza , y Madrid, aviendoseles oido varias vezes à los delafectos dezir, que solo por no dâr pesadumbre à su Ilustrissima se suspendian. Diò à su Magestad el año de 1712. quinientas fanegas de trigo de donativo, y yà antes el de 1709. aviendole pedido que vendiessè mil para continuar el Sitio de Alicante, que por falta de viveres estava yà apunto de levantarse, baxò luego su Ilustrissima à hazer la librança. Diòla al Marquès de Grimaldo, y preguntando este el precio, le respondió: *Señor, à como à mi me cuesta*. Instòle que le declarassè el coste, y satisfizo diziendo: *A mi solo me cuesta el recibirlo, y al Rey solo le ha de costar el aceptarlo*. Cayòle al Marquès en mucha gracia, y no puede negarse que la hazia.

Es casi indecible lo que amparava à todos en estas calamidades. El año 1708. diò à la Ciudad de Teruel, para ayudar à pagar los Quarteles, mil fanegas de trigos y en los siguientes pagò todo el reparto que se cargò à gente pobre. Estos lances fueron tantos, que seria materia difussa el pretender individualmente referirlos. Baste el dezir, que solicitò mucho el servicio de sus Magestades, cuyos Retratos tenia: pero en la antecamara, debaxo del dosel, un quadro grande de Nuestra Señora. Fue assi mismo de sumo consuelo à sus Ovejas, conteniendolas para que no se despeñassèn, y haziendolas de su Palacio una Ciudad de refugio, donde hallassèn para sus aflicciones el amparo.

MODO DE PROCEDER SV ILVSTRISSIMA con toda su Diocesi.

FVe nuestro Ilustrissimo Prelado tan amante de su Esposa, que sobre aver podido facilmente mejorarse de Prebenda, como es al Mundo notorio, por tenerlo

todos en altissimo concepto, por ser de su Magestad tan estimado, por sobrarle medios para adelantar eficazmente sus designios: Jamàs pensò en otra cosa, ò llegava cõ visos de tentaciõ à los umbrales de su fantasia. *Quien no se contente (solia dezir) con esta Mitra, no descansarà con la Tiara; porque con 10. mil lib. rinde abundantissimamente para la decencia. T aun queda para poder hazer una limosna. Desear Prebenda mas pingue para tener mas que dâr, es lo que no pide Dios; solo quiere que de aquello que quedare hagamos bien à los pobres. Tanto diò aquella pobrecita, que ofreciò al Templo un Cornadillo, como con sus ricos dones le dieron los poderosos: pues Dios no mira al vulto de los caudales, sino al afecto intimo de los coraçones.*

Era con todos muy benigno, y à quantos Ecclesiasticos le llegavan à hablar, mandava tomar assiento, solo salia de casa por las tardes, ò bien al campo, ò bien à algunas Comunidades Religiosas, y despachava à todos à qualquiera hora que se le ofrecia. Con este fin se paseava muchos ratos por los Corredores de Palacio, para que alli sin tener que esperar le encontrasse el pobrecito, à quien oia afable, socorria compassivo, despedia conforlado. Assi mismo, siempre que salia del Oratorio mirava à la puerta de los Corredores, por si avia alguno que esperasse; y ninguno se iba sin encontrar su descanso, de suerte, que llenavan à su Ilustrissima de infinitas bendiciones, y acudian à solicitar su amparo en todas sus necesidades, como à una piadosa Madre.

Todos los dias dezia Missa por el bien espiritual, y temporal de su Diocesi, y celebravan à la intencion de su Ilustrissima sus cinco Capellanes, dandoles dos reales de limosna. Asistia todos los dias clasicos al Coro, y quitò las comidas de los Pontificales, regalando en su lugar à los Asistentes. No permitiò que en su Palacio huviesse juego de naypes, como se avia estilado en otros

tiempos; reducianse las tardes à Conferencias Morales, y à otros exercicios utiles.

Salía en dias clasicos de Nuestra Señora, con los Venerables Padres Dominicos al Rosario, que vàn cantando por las calles, y con este exemplo crecian notabilissimamente los concursos. Lo mismo executava en las Misiones, particularmente en la ultima que precediò à su muerte, andando por las calles, y atrayendo con solo dexarle ver à todos sus Feligreses. Jamàs faltava à Sermones de Quaresma, que no estuviessse con enfermedad, en que no buscava sutilezas, sino doctrinas solidas, para el mejor pasto de las Almas. Con este fin solicitava para sus Quaresmas los Predicadores de mas nombre, y à los que en la Ciudad no tenian Convento, los hospedava caritativamente en su Palacio. Admiròse el Reverendissimo Padre Maestro Gracia, de que le eligiesse para el Pulpito, quando poco antes, para la provision de las Cathedras avian sido de dictámenes opuestos. Declaròle este reparo la primera ocasion en que se vieron, à que satisfizo su Ilustrissima: *No es lo mismo punto de Escuelas, que adelantamiento de las Almas: batallavan entonces los ingenios; yà no busco sino gran copia de espirituales frutos.*

En su tiempo se erigiò la Iglesia de Rubielos en Collegiata: y el año 1706. se declarò el Culto inmemorial de los Santos Martires de Teruel, Fundadores de la Seráfica Religion de San Francisco en estos Reynos de España. No tuvo jamàs pleyto alguno con Cabildo, Religiones, Orden de San Juan, ni particular Persona, antes era Iris de paz, que componia diferencias con singularrissima destreza. Assi le sucediò el año de 14. en la que se suscitò entre el Ilustrissimo Señor Obispo de Segorve Don Diego Muñoz, y su Cabildo, sobre assistirle los Canonigos en el Coro à tener la Palmatoria, y el Puntero, en que le hizieron Arbitro, y quedò à satisfaccion

de ambas partes el ajuste. Vióse esto mismo en varios tumultos, y comociones de Pueblo, en que bastava la respetosa atencion de su presencia, para quedarle la gente muy pacifica.

Hizo personalmente dos Visitas, y media en todo su Obispado, llamandole Dios para sí, al tiempo que disponia salir à darle fin à la tercera, para convocar inmediatamente la Synodo Diocesana, que deseava celebrar, y tenia yà dispuesta, con el zelo, y discreciõ, de que Dios le avia dotado. Perdonò en ellas desde la segunda inclusive, todos los derechos de Visita, y repartia de suyo copiosísimas limosnas, yà en trigo, yà en dinero, de suerte, que el modo de bolver à su Palacio era empeñado. Dixole en cierta ocasion su Mayordomo, viendo que le mandava pagar algunos gastos, que devian costearlos los Lugares de su Diocesi: *El salir V. S. I. à Visita es el mejor arbitrio para empobrecerse;* y luego se fue para entregar el dinero. Sintió la razon nuestro Ilustrissimo Obispo, y dixo: *Si Don Melchor viera las necesidades de los Pueblos, yo sé que èl callaria, aunque aumentase estos gastos.*

Nunca permitió, que en su Secretaria se llevassè cosa alguna por licencias de Predicar, Confessar, dezir Missa, ni Publicatas; ni que los Lugares pagassen los quatro de plata, que avia de estilo por las licencias de segar, acarrear, y otras urgencias en los dias de Fiesta. No permitió aquellas ofrendas, que acostumbravan à hazer los Ordenandos, particularmente en dinero, solo permitia que se ofreciessè una vela, y à ninguna de las Religiones dexava que le llevassen cosa alguna de las cartillas.

Escribió seis Cartas Pastorales, muy dignas de su santo zelo, espíritu, y discrecion. Con dos me hallo al presente, que me mandò su Ilustrissima las librássè de los descuydos de la prensa. La una dada en 19. de Junio de 1716. donde con gran golpe de doctrina exorta à pagar justificadamente los Diezmos, y Primicias. La otra expedida

dida por el Noviembre de 1715. en que pondera el respeto, y veneracion à los Templos, la exacta observancia de las Fiestas, les encarga que se animen en aquella Quaresma, à tener quien les predique la palabra Divina, y concluye assi esta Carta: *Y si alguno, ò algunos Lugares se hallaren tan pobres, y necessitados (que no lo estrañaremos) que no tuvieren con que poder dar la limosna al Predicador, nos lo avisarán con tiempo, y ofrecemos asistirles de la Mensa de nuestra Dignidad, con lo que podamos, para que no queden privados del socorro de la palabra de Dios.* Ponderese la clausula, que es un espejo claro de su santo zelo.

Tenia Zeladores, que le avisavan caritativamente, si avia algunos deslizos, los que remediava en secreto, mirando por el honor del culpado, desterrando la ofensa, y conservando indemne à la Persona. Tambien tenia ordenado à los Curas de las Parroquias, y à otros Eclesiasticos de ajustada vida, que le advirtiesen de todas las necesidades, para acudir con el remedio oportuno. Si alguna vez sabia alguna necesidad, sin que se la huviesen avisado, se quexava amorosamente de que no ponian diligencia suficiente, en informarle de los que padecian aficciones, y les encargava, que viviesen en adelante con mayor desvelo, para que assi por falta de noticia no dexasse de asistir al que se hallava en trabajos.

Con ser tan cuydadoso de los Pobres, era consigo mismo descuydado, llegaronle à su Ilustrissima, diziendo, que mandasse prevenir un poco lienço, porque yà necessitava de camisas. Respondiò entonces: *Pues ay mas que remendarlas?* Señor (le replicaron) como ha de parecer, que use un Obispo de camisa apedazada? *Tu (le dixo) haz lo que te encargo, que nadie vendrà à examinar mis camisas. y todos vemos muchas Personas desnudas. Yo con ellas podrè desterrar el frio; abriguemos à tantos que andan por essas calles elados.* Estas, y otras

Prendas le hizieron singularmente amado de los suyos, y de los estraños. Y por quanto la materia de limosnas es en este Illustrissimo Obispo tan difusa, tocaré algunas; porque de su mucha caridad, no se borre del todo la memoria.

*LIMOSNA ESPIRITVAL QUE HAZIA A SVS
Ovejas, y de otras muchas à Comunidades,
y Personas Religiosas.*

YA consta de varias partes de esta relacion, lo mucho que zelava su Illustrissima el bien espiritual de sus Ovejas, procurando conducir las, como buen Pastor, al pasto mas provechoso. Con este fin llamava à sus tiempos fervorosos Misioneros, que à la Ciudad, con todos los demàs Pueblos de su Diocesi, llenassen de saludables defengaños. Procurava, que todos purificassen sus conciencias, con una Confession bien circunstanciada, y que quedassen muy aficionados à la frecuencia de los Santos Sacramentos. Solicitava tambien, que sus Predicadores de Quaresma reformassen con todo esfuerço las costumbres, hablando con tal claridad, que les pudiesen entender los ignorantes; y quando en los Misereres, que se predicaban en la Iglesia del Salvador, le dezian, que se avia comovido el Pueblo à singular dolor, y arrepentimiento, era para su Illustrissima una noticia de especialissimo gusto.

Era muy amigo de que ganassen todos, las Indulgencias, que concede la Cruzada; y reconociendo, que muchos por necesitados no podrian lograr para sus Almas este tan rico tesoro, tomava Bulas, que repartia entre pobres, exortandolos à hazer las diligencias, para conseguir tan soberano fruto. A tanto subia el numero de esta limosna, que passavan de tres mil las Bulas que repartia, sin entrar en ellas, las que se distribuian en Palacio en

toda su familia, en el Predicador, y Compañero, y en cada una de las Religiosas de su filiacion.

Vea, que muchos por Pobres no podian disponer para su alma alguna celebracion, para la hora de su muerte, y por estos aplicava cada año muchos sacrificios. Deseò que esta misericordia tuviesse subsistencia, y para esto disponia fundar en cada un año dos mil Missas rezadas, porque fuesse perpetuo este Sufragio. Verdad es, que no lo pudo lograr, prevenido de la muerte : pero pudo esperar premio de Dios, que mira los coraçones.

Desde el primero del año , dispuso, que cada uno de sus cinco Capellanes fuesse celebrando trescientas Missas, y en el Convento de los Padres Capuchinos setecientas, por los Pobres que iban muriendo en todo su Obispado, y en esta piedad avia de continuar mientras viviera.

Vna de las principales atenciones de un Prelado, es, que estèn bien instruidas sus Ovejas, en los rudimentos de la Doctrina Christiana, y este fue un punto en que se desvelava mucho su Ilustrissima. Valiòse de los Venerables Padres Dominicos, los quales la explicavan con mucha claridad todos los Domingos à los muchos pobres que acudian, y su Ilustrissima queriendo remunerar tanta aplicacion, y trabajo, dava à dicho Convento cien anegas de trigo cada año. Explicaron en la Mission los Padres Capuchinos la Doctrina Christiana, y solicitò su Ilustrissima que de ella se hiziesse un libro, y lo mandò imprimir à sus expensas, y repartiò en su Diocesi 1500. tomos de limosna.

Mirava con grande afecto, à los que veìa inclinados al estado Religioso. Criò una hija de un pobre oficial, y la puso Religiosa en Rubielos, dotandola con seiscientos pesos; y en el mismo Convento, con el mismo dote, puso otras dos huérfanas. Diò mil anegas de trigo para el dote de otra Religiosa en Zaragoza, y 500. para la Profesion de otra. Y ayudò secretamente à otras personas que

que querian retirarse huyendo del siglo, y acogiendo a los brazos del Divino Esposo. Como guardava en sus focorros tal secreto, y los que podia hazia por su propia mano, no hemos podido averiguar el numero de estas limosnas: Solo sabemos que son 19. las personas, que a expensas de su ardiente caridad llegaron al Puerto de la Religion.

A cada una de las Comunidades dava su Ilustrissima, por tiempo de Navidad, cierta limosna en dinero, y trigo. Al Convento de San Raymundo de Dominicos de Teruel, dava cada primero de mes un real de a ocho, y se le cantava una Missa a San Pio V. Donde tambien muchos, y excelentes Libros para su Libreria. Vi que mandava a su Mayordomo en las Quaresmas, que traxesse pescado de Valencia, y que lo repartia en aquellas Comunidades, para que tuviessen esse socorro en la Semana Santa. A las Descalças de San Joseph de Zaragoza, embiava siempre el vestuario, y casi mantenimiento para todo el Convento en los años de mayor necesidad.

Finalmente, sus desvelos, sus cuydados, sus ardientes ansias, eran el socorro temporal, y adelantamiento espiritual de sus Ovejas. Sucediòle a mi Compañero el año de 12. que hallandole Monseñor en los Corredores, le mandò que baxasse a los Graneros, para hazerle compañía. Encontraron un gran numero de pobres, armados de sacos, y talegas, para percibir su limosna. Preguntavale su Ilustrissima a uno; *tu que pides?* Señor (dezia) dos anegas de trigo. Informavale entonces de su familia, y le respondia este Ilustrissimo Prelado: *Pues hijo no ves que me pides poco? Midele quatro.* Y de esta suerte lo iba executando con todos, excediendo con su liberalidad a sus deseos.

Aun faltavan que despachar algunos, quando quedò sin trigo este granero; y entonces su Ilustrissima, bañado de especialissimo gozo, les dixo a los que quedavan: No

os desconsoléis hijos, que aun teneis granos en el otro. Abriólo su Ilustrissima, y los socorrió con la misma liberalidad que à los primeros. Subió despues mi Compañero, y preguntandole donde avia estado? me respondió: *He estado con Monseñor, viendo como dava limosna, y he visto en su Ilustrissima à otro Santo Thomàs de Villanueva. Yo subo aturrido, y no creeria tal piedad, sino la hubiera visto con mis ojos.* Explayòse en varias ponderaciones, y lo que mas le admirava era, aquella afabilidad, y dulçura con que los socorria. Despues solia dezir: *Mas vale ser pobre en Teruel, que en otras partes rico Labrador.*

SOCORROS DE SU ILUSTRISSIMA EN NECESIDADES temporales.

DEl que tiene magnanimidad para enfrenar su corazón, sin dexarle ir en seguimiento de las riquezas de la tierra, podemos afirmar (dize Dios) que en este Mundo haze maravillas. El desasimiento de todo lo temporal, lo veo tan radicado en su Ilustrissima, que de nada hazia carne, y sangre, y todo lo juzgava patrimonio de los Pobres. Assi mismo se reputava como Dispensero, y en los necessitados reconocia el dominio. Teniafe por el Eliezer de la mystica casa de Abrahan, que estando à su cargo el hazer las provisiones de todo, solo es para que estèn abastecidos los dueños. San Juan Limosnero solia usar de esta frase, llamando à los mendigos *sus Señores*, y nuestro Ilustrissimo Prelado, de tal suerte los atendia, que à ellos los mirava como à Señores de las rentas de su Mitra.

No avia año, que no repartiessè por las Navidades passadas de mil anegas de trigo entre los pobres, y con tal bizzarria, que quando era el precio mas subido, entonces acostumbra à dár con mas exceso. Huvo año, en que

que se vendió cada anega de trigo à 25. reales, y en el tuvo la nobleza de coraçon, entregando mas de cinco mil de un golpe. Sabia, que el repartir en el Mundo, es agregar para el Cielo: Rico partiò este Ilustrissimo Prelado, quando así se niega à recoger en la tierra los teleros.

No avia mes que no diessse cien anegas de trigo à pobres vergonzantes, escusandoles el rubor, y socorriendo con abundancia su necesidad, y independiente de esto, solia dár en trigo gruesas limosnas, por todos los Lugares de sus menfas. Repartia tambien cada primero de mes muy buenas afsistencias à los pobres de la Carcel, y quando yo lleguè à la primera Quaresma, avia unos presos que hazia 17. meses que los estava manteniendo en un todo su Ilustrissima, sin cuyo socorro, los siete que eran de pura necesidad se huvieran muerto.

En los principios visitava el Santo Hospital de Teruel dando limosna por su propia mano à los enfermos, hasta que pareció mas conveniente dár en comun esta afsistencia al mismo Hospital, para que mas bien las distribuyessse por estàr mejor informado de la necesidad de cada uno. No se estrechava su amplissimo coraçon à este recinto, sino que se extendia por la Ciudad, y Comarca à todos los enfermos. Para esto tomava informe de los Medicos, de los Curas de las Parroquias, de Ecclesiasticos de ajustada vida, de su Limosnero, y Capellanes, deseando saber de cada uno los trabajos, para acudir solcito al remedio.

Año de 1709. hubo universal dolencia en la Ciudad de Teruel, y diò orden à los Curas, que velassen mucho sobre aquellas necesidades, y que diessen cédulas, para que en las Tablas entregassen los Carniceros todo lo necessario, à cuenta de su Ilustrissima. Como defacto se hizo, teniendo todos los enfermos quanto necesitavan para su regalo. A los mismos entregò en repetidas ocasiones

siones muchas cantidades de dinero, que iban repartiéndose por las casas, segun lo dictava la prudencia, atendiendo mucho à que nada les faltasse de lo necessario, y si en algo se faltava, prorumpia en quejas tan amorosas, que los dexava enternecidos, è inclinados.

No avia Religioso grave, ò Persona de cuenta, que passasse por la Ciudad, que no la hospedasse caritativamente en su Palacio. Lo mismo hazia con los Predicadores de Quaresma, que no tenian en ella Convento, y aunque lo tuviessen, les assistia en todo lo necessario. Era para bendecir à Dios la multitud de ropa que en aquel Palacio se gastava: pues à mas de los 12. pobres que el Jueves Santo vestia, repartia cada año passados de cien vestidos. Pidi en un Miserere el abrigo de una capa para un pobre, y el Corregidor que entonces avia en la Ciudad, me remitiò aquella misma tarde 86. varas de ropa, para que las distribuyesse en personas necesitadas. Hallème embarazado, y lo comuniqué con su Ilustrissima, quien me respondiò: *Pues yo para què conservo el Sastre en Casa, sino para que el pobre no gaste cosa alguna?* Fueronse tomando las medidas, y se iban entregando conforme se iban cosiendo.

Reparè en otro modo de limosna, que contiene gran llama de caridad, y juntamente gran politica. Solia reservar su Ilustrissima, para los meses mas apretados del año, de quatro à cinco mil anegas de trigo, y esto lo hazia, porque no se alterassen los precios, con dispendio, y ruina de los pobrecitos. Entonces es quando vendia sus frutos à quatro, ò cinco reales menos que los otros, y con una misma accion, no solo refrenava la avaricia, sino tambien expendia una grande suma de limosna. Adviertese, que esto solo se vendia à los pobres de su Diocesi, y no à los que tenian convenièncias, para poder por otra parte remediarse.

En orden à la limosna quotidiana, rara, ò ninguna

vez baxava de 50. reales la que se dava à la puerta: para la qual avia hora señalada, esperando aquel quarto, que llaman de cortesia, y despues el Capellan Limosnero concluia la funcion con algunas oraciones que alternava con los concurrêtes. A mas de esto, siempre velamos à su Ilustrissima rodeado de muchos pobres. Si iba por las calles acudian à su coche; si salia al campo, le iban al encuentro; si bolvia, le rogavan; si entrava en el Palacio, se los hallava en los patios; si subia las gradas, se los encontraba por los descansos de las escaleras; si se encaminava à su quarto, yà le esperavan à las puertas de la antefala, y esto con tal frecuencia, que sucedia todos los dias, y à todas horas, como notè quando gozava de su dulce compañia.

Lo que puedo assegurar indubitavelmente, es, que de tantos que llamavan à las puertas de su clemencia, ninguno se apartò de la presencia de su Ilustrissima, sin que le diessè limosna, y no era el numero señalado, como acontecia en la puerta, sino que echando mano à la faltriquera, entregava al pobre todo aquello que salia; faziendolo con tan buena gracia, que era un brindarles de nuevo para pedirle limosna. Al subir à Palacio avia muchos que le solian referir sus desconsuelos, y à todos los escuchava sin excusarse por alguna ocupacion; sin hazerlos esperar por alguna urgencia. Era de modo, que nos esperavamos un gran rato en los Corredores para despedirnos de su Ilustrissima, quando yà podia retirarse.

Las cantidades que gastava en estas particulares limosnas, no se pueden reducir à suma, como ni tampoco las muchas que en especiales necessidades solia hazer en secreto: porque usava de tal cautela, que con ser de vulgo, apenas podia divisarlas su familia. Solo era voz comun, que no sabian, como podia ser capaz la renta de aquella Mitra, para expender limosnas tan copiosas. Fue su Ilustrissima todo de los pobres, y al passo que mas les

locorria, parece que Dios con alta providencia le iba multiplicando los caudales, de cuya misericordia espero, que oy le està pagando en golfos de inmensa luz aquella compassion tierna, con que cubrió tanta desnudez.

Estava tan desafido de la vanidad del Mundo, que no permitia se le didicasse Libro, Conclusiones, ni otra ninguna cosa, haziendo, que en su lugar se consagrasse à algun Santo, que era lo mas frecuente San Pedro de Alcantara, por la cordial devocion que le professò, y por la sagrada atencion de honrar el Santo con su Parentesco la Casa de su Sobrino, que por su Madre goza tanta suerte.

*MVERE SV ILVSTRISSIMA A SIETE DE
Abril de 1717.*

Dixo mi gran Padre San Agustin (18) que no hemos de juzgar por muerte mala, aquella à quien precede vida buena. Muriò estando estudiando (19) un Varon justo, y quedò señalando con su dedo aquel verso mysterioso: *Iustus si morte præoccupatus fuerit in refrigerio erit.* San Simon Estilica muriò al estallido escandaloso de un rayo: San Belino, despedazado cruelmente de los perros; no fueron estas muertes desgraciadas, antes en la presencia del Señor son muy preciosas; ni se puede dezir que murieron de improvifo, quando toda su vida fue una continuada prevencion para el Sepulcro. Infeliz fue el avariento, que acabò su vida en blanda cama: afortunado el mendigo, aunque espirò en dura tierra; porque este baxò al seno mas descansado, y aquel se precipitò al abismo mas penoso.

Parece, que nuestro Ilustrissimo Prelado presintió, que yà Dios tratava de llamarlo, para darle premio eterno: porque tres meses antes iba haziendo espirituales convenios, con otros Ilustrissimos Obispos, encomendandose el

(18)

P. Augustin.
de Civit. Dei.
*Mors mala putanda non est
quam bona vita præcessit.*

(19)

Ex Barbosa
Vot. 126. n.
234. & 235.

que primero muriessse , à las Oraciones , y Sufragios del sobreviviente , con la obligacion de dezir uno por otro 500. Missas en Altares privilegiados. Assi lo tenia yà pactado con los Ilustrissimos Señores Don Rodrigo Marin, Obispo de Jaen : Don Luis Belluga , Obispo de Cartagena, Don Pedro Grañell , Obispo de Barbastro, Don Diego Muñoz Baquerizo, Obispo de Segorve, y con Don Pedro Padilla, Obispo de Huesca : lo que huviera prosseguido con otros Prelados, à no averse adelantado su fallecimiento.

Juntase à esto, que este mismo año de 17. hizo venir una zelosa Mission à la Ciudad; y viendo à los principios que eran menos numerosos los concursos , tratò de salir con su familia en Procession por las calles, para atraer con su exemplo mayor numero de Fieles. Logròlo tan à medida de su deseo, que faltava ambito en el Templo, para contener tan crecidos Auditorios. Era el Predicador un Padre Capuchino , de santo zelo , de espiritu gigante, y de aquellas calidades, que son tan propias de su estrecho, Serafico Instituto. No dudo , que el fruto de sus fervientes Sermones se extendiò à todas las Almas: pero es cierto, que se notò multiplicado en la de su Ilustrissima.

En esta Mission hizo con el R. P. Guardian de Capuchinos una Confession general, con todas aquellas prevenciones, que advertia su buen juizio, y aquel dolor, que devemos suponer en un ardiente deseo de salvarse. Despues de averse levantado de sus pies , le dixo con lagrimas en los ojos : *Tu Padre Guardian no harè otra Confession, porque la muerte no darà lugar.* No causò por entonces esta razon reparo, aunque despues viendo lo violento, y arrebatado de su enfermedad , se reconociò, que pudo dezirla con mysterio.

Desde este dia, se reparò, que se augmentava el recogimiento, q̃ se dilatavan las viglias, que crecian las limos-

nas, que la Missa iba mas pausada, que era la confesion mas proliza. No podia muchas vezes detener las lagrimas de sus ojos, y le veian en todo tan mudado, que hazia parecer, que no era el mismo. Abrafavase cada dia en mas ardiente llama de fervores, para renovar su juventud, como el Fenix. Aspirava qual Aguila caudalosa à mudar de pluma, para elevar mas el vuelo, bañandose en aquellas corrientes de sus ojos: y en fin, parece que à superiores impulsos, hizo tan reparable mutacion de vida, como preludio, y pressagio que se avecinava con acelerados passos à la eterna.

Levantòse Miercoles dia 7. de Abril, bueno, y sano, à la misma hora que en los otros: previnose con su leccion espiritual, que fue de la Biblia, y tuvo su rato de oracion. Saliò à la Capilla, donde despues de una Confesion dolorosa, celebrò con gran devocion la Missa; oyò la de gracias, y rezò el Rosario de Nuestra Señora. Palsò la mañana en cosas de su obligacion, y exercitandose en obras de piedad. A las doze rezò el segundo Rosario, y despues de averse recogido, empleò la tarde en remediar una necesidad urgente. Diò orden para dorar el Retablo mayor de las Religiosas de Rubielos.

Saliò à paseo, y à poco rato de aver buuelto, le acometiò el accidente de apoplegia de sangre, y pàsimo, de que murió con poco mas de dos horas de enfermedad, à las nueve y media de la noche, aviendo dado muchos señales de dolor, y recibido el Santo Sacramèto de la Extremuncion. Al tiempo de espirar, sin saberse aun que avia muerto, començaron à tocar las Campanas, por uno de los Aniversarios, que avia fundado su Ilustrissima, y los tres dias que le tuvieron sin enterrar se diò tanta limosna à la puerta, como si estuviessè vivo, siendo cosa maravillosa, no aversele hallado mas, ni menos dinero, que el que fue necessario para esto.

Fue su Ilustrissima de singular capacidad, discrecion,
y li.

y literatura, y hasta en lo material hazia admirable letra. Fue de bellissima presençia; su estatura proporcionada, ni muy alta, ni muy baxa, bastante lleno: pero no grueso; blanco el color, y de complexion tan robusta, que no tuvo en su vida, sino una enfermedad grave, y unas tercianas. La condicion muy suave, y de grande afabilidad. Con estas calidades se viò muy amado, y reverenciado de sus subditos, y en el concepto de los que no lo fueron, fue tenido por uno de los mayores Prelados de España.

Lloraron su muerte Subditos, y Estraños, Pobres, y Ricos, grandes, y pequeños, siendo la aclamacion universal de aquella comarca, que avian perdido un Obispo Santo. La Cathedral de Segorve, luego que tuvo la noticia de su muerte, agradecida à su buena correspondencia, y al trato, en quatro vezes que pasó por aquella Ciudad, le cantò Vísperas solemnísimas, y al otro dia Missa, por el descanso de su Alma, con las mayores demonstraciones de gratitud.

En su Santa Iglesia le hizieron con pompa celebre, y aparato magnifico las Honras, en que con acierto, como fuyo, dixo el Reverendissimo P. M. Fr. Francisco Martinez de Texadillos la siguiente Oracion.

AVE

AVE MARIA, =X=

SAGRADA, FVNEBRE ORACION,

QUE EN LA LAMENTABLE,

Y ACCELERADA MVERTE

DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR

D. MANVEL LAMBERTO LOPEZ,

OBISPO DE TERUEL, DEL CONSEJO

de su Magestad, &c.

D I X O

DE ORDEN DEL MVY ILVSTRE CABILDO DE SV
Santa Iglesia Cathedral

EL DIA 11. DE ABRIL DEL AÑO DE 1717.

EL RR.P.M.Fr.FRANCISCO MARTINEZ DE TEXADILLOS,
*Doctor Theologo por la Vniversidad de Zaragoza, y Opositor que fue à
sus Cathedras, Examinador Synodal de los Obispados de Tortosa,
y Teruel, antes Regente de Estudios en el Colegio de Zaragoza, y Minis-
tro dos vezes del Convento de Daroca, y aora Disfniador General de
todo el Orden de la SS. Trinidad de Redemptores Calçados,
y Ministro del Convento de dicha Ciudad de Teruel.*

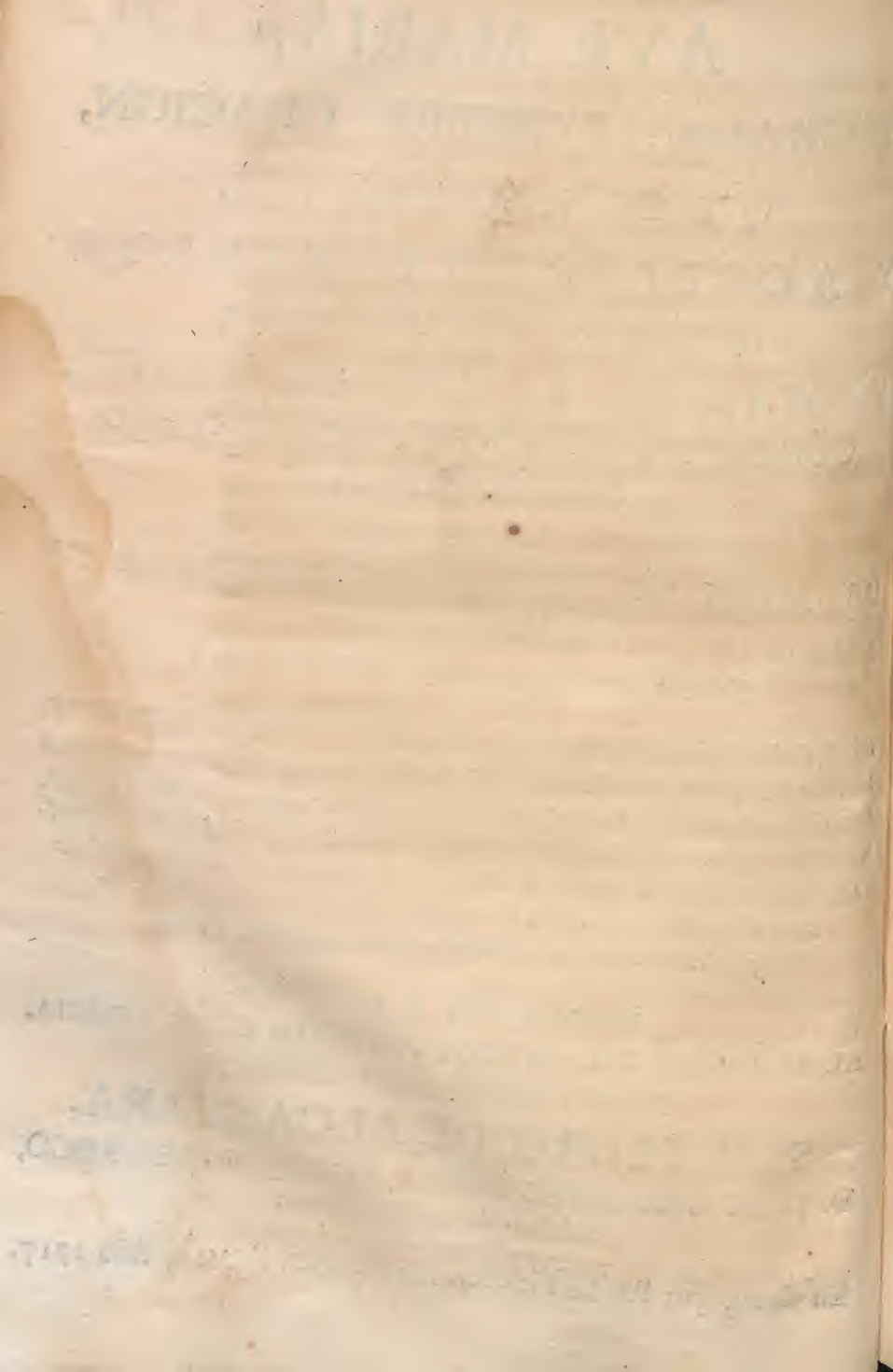
SACALA A LVZ, Y LA DEDICA

AL ASSOMBRO DEL MVNDO, PORTENTO DE LA GRACIA,
Y PENITENTISSIMO SERAFIN

SAN PEDRO DE ALCANTARA,

D. JVAN LVIS LOPEZ MESSIA, MARQVES DEL RISCO,
Sobrino de su Ilustrissima.

En Zaragoza : Por los Herederos de MANVEL ROMAN, Año 1717.



A L

ASSOMBRO DEL MVNDO,
 PORTENTO DE LA GRACIA,
 Y PENITENTISSIMO SERAFIN
 S. PEDRO DE ALCANTARA.



Vuestras Aras, Penitente Devoto
 mio, llegan à ofrecer esta Oracion
 Funcbre las tiernas amorosas ansias
 de mi coraçon, por tres motivos.
 El primero, porque teniendo el in-
 comparable honor de reconocer en
 vuestro parentesco, las más Sagra-
 das obligaciones, la conducen estas

mismas tan sin arbitrio, que lo que pudiera en otros, y
 aun en mi devocion parecer Culto, se queda como deu-
 da, en los limites de Holocausto. El segundo, porque
 aviendo mucho tiempo, que el Illustrissimo Sugeto de
 ella, ò *Æ præsidium, & dulce decus meum* ! no permitia
 se dedicasse nada à su nombre, para que su obsequio se
 convirtiesse mejorada la eleccion en accidental gloria
 vuestra; esta piadosa demonstracion, en que encomien-
 da à la posteridad su memoria el uso Santo de nuestra
 Madre la Iglesia, deve hazer, que passe mas allà de la
 muerte el fervoroso anhelo de aquella vida. El tercero,
 porque todas las Dedicatorias se encaminan à solicitar la
 mas segura proteccion, el amparo mas firme, y no puede
 hallarse en ninguno mejor, que en la Sagrada Vuestra,
 à quien las Aguas respetosamente divididas dieron passo
 al Convento, en que à los diez y seis años ibais à vestiros

Plin. in Paneg.
ad Trajan.

con el Habito la Humildad, y Virtudes del Mayor Pe-
queño ; à quien caminando en la desapacible estacion
del Año, en lugar de ofenderle la Nieve, le sirvió de do-
fel en el pobre destechado albergue à que os acogisteis à
quien *sed quid singula confector, & coligo quasi aut ora-
tione complecti, aut memoria consequi possim?* Dirèlo to-
do de una vez, à quien mereció por su felicissima Peni-
tencia, que la Magestad Divina le revelasse à la Virgen
Doctora, la Santa Madre Teresa de Jesvs, que seràn oí-
das quantas peticiones se hizièren en vuestro nombre.

Symach. Epist.
93.

O prerogativa imponderable , en que se embaraza el
caplauso con la admiracion ! que como dixo Simacho:
Multitudo stuporis locum multis plausibus non relinquit.
O recurso maravilloso, en que halla su alivio la pena,
consuelo la afficcion, reparo la desgracia, y possession
dichosa la Esperança! Avivese la Fè, enciendase la devo-
cion, y trocando los suspiros en ardientes votos, las lagri-
mas en fervorosas suplicas, ponga à vuestro cargo el eter-
no descanso de una Alma, que os fue en el Mundo tan
devota, y que repetia con frecuencia: *Pidamoste la sal-
vation.* Tomadle Venerado Imàn de mis afectos, to-
madle, para que si acaso no acabaron de acendrarle sus
Virtudes, ni de purificarse sus imperfecciones, sea vuestra
intercession quien la eleve à aquellas claridades indefi-
nientes, è inaccesibles, que habita Dios. Assi lo ruega
en vuestro nombre. Assi lo confia con vuestra assistencia.

El Marquès del Risco.

APROBACION

DEL RR. P. Fr. JOSEPH FELIX DE ALBALATE,
Ex-Provincial de Menores Capuchinos, de la Provincia
de Aragon, y actualmente Guardian del Convento de
San Juan Bautista de Zaragoza.

DE orden del Ilustrissimo Señor Don Carlos Alaman,
Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de
Zaragoza, Vicario General de su Arçobispado, y electo
Obispo de Barbastro, he visto la *Sagrada Funebre Ora-*
cion, que en la arrebatada muerte del Ilustrissimo, y
Reverendissimo Señor Don Manuel Lamberto Lopez,
Obispo dignissimo que fue de Teruel, dixo el M. R. P.
Fr. Francisco Martinez de Texadillos, de la Sagrada Or-
den de la Santissima Trinidad de Redemptores Calçados,
Doctor Theologo por la Vniversidad de Zaragoza, &c.
y Ministro actual de su Religiosissimo Convento de dicha
Ciudad de Teruel.

Y deve celebrarse la acertada eleccion, que hizo
aquella Santa Iglesia Cathedral, de Orador tan bene-
merito, y adecuado; pues para objeto de tan sublimes
meritos, como los de nuestro Ilustrissimo Prelado, era
muy justo se eligiesse por Predicador, sugeto de tan ele-
vadas prendas, segun la maxima de otro Sabio: *Praecla-*
re gesta, praeclaris indigent Oratoribus. (1)

(1)
Arch. ap. Plut.

No quisiera ofender con mi Censura, lo selecto de la
materia, lo ingenioso de la forma, lo grave, y persuasivo
de la eloquencia de tan Sagrada, y Docta Oracion; pues
hallo su calificacion puntual en Sidon. Apolin. que en
breves clausulas describe quantos primores pueden luzir
en un Evangelico Sermón, y campean en este: *In hoc*
fides in testimonijs; virtus in argumentis; proprietates in
epibectis; opportunitas in exemplis; pondus in se sibus;
fulmen in verbis, fulmen in clausulis. (2) Quien quisiere

(2)
Sidon. Apolin.
de lib. 9. Epist. 7.

desengañarse de esta verdad, lea con reflexion esta *Oracion Funebre*, que ella es el testigo mas abonado: como de otra dixo muy à nuestro intento S. Ambrosio: *Aliena non indiget assertione; sed sermo se ipse tuetur.* (3)

(3)
S. Amb. Epist.
44. num. 44.

(4)
Volat. lib. 31.
Philolog.

(5)
Ibidem

El primer Orador en aparatos funebres, que hubo en la Grecia, fue el celebre Pericles, segun Volater. *Primus Defunctos in bello Peloponesiaco pro concione laudavit.* (4) Entre los Romanos levanto la vandera de estos tristes asuntos Valerio Publicola: (5) pero estos, aunque fueron primeros en el tiempo; mas no en la perfeccion, y Viveza oratoria; que en esto les avia de superar el R. P. Doctor, y Difinidor General. El fin porque se introduxeron estas Funebres Oraciones, era para excitar à los oyentes al justo sentimiento, y lagrimas, por la perdida de tan excelentes Heroes: y este Orador dà con tan imperiosa Oracion tantos motivos para el dolor, y llanto de tan esclarecido Prelado, como se pueden ver, y admirar en ellas; y compendio en otro caso el Padre San Ambrosio, citado del erudito Oleastro: *Deslendi sunt maximo fletu boni Praelati, & Pastores; tum quia non facile reperiuntur; tum ob defectum quem oves ex eorum morte patiuntur.* (6)

(6)
In Deut. cap.
ult,

Compendia el Autor en las angostas margenes de una Oracion muchas, y singulares virtudes, que resplandecieron en nuestro Ilustrissimo, y Venerable Prelado; à que pudiera para exemplar de los otros Principes de la Iglesia, añadir muchas mas, si lo sucinto de una Oracion se lo permitiera: que fueron tantas, que como bien pondera en la Salutacion del Sermon, era uno, y era muchos, porque sus muchas, y singulares prendas pidian muchos sugetos; ò eran tantas, que podian ilustrar à muchos. Del Caudillo de Dios Moyes (que el Reverendo Padre Maestro toma por Idea de nuestro Ilustrissimo Prelado) dize el Sagrado Texto: *Fuitque Moyse vir magnus valde.* (7) La letra Hebrea leyò: *Vir multus:* era

(7)
Exod. 11.

era tan grande, que siendo uno era muchos: ò era uno, que valia por muchos: *Tum propter mirabilia* (escribe Oleastro: (8) *Tum propter pietatem*: por la multitud de sus hazañas, y por lo singular de su piedad. Nuestro Ilustrissimo Prelado, siendo uno en la sustancia, en la realidad era tan grande: *Vir magnus valde*: que era muchos: *Vir multus*: porque aunque uno, era uno que valia por muchos: *Propter mirabilia*: pues se mirava en este Ilustrissimo Principe una seriedad agradable; una liberalidad excesiva; zelo ardiente, pero discreto; justicia recta, pero suave; el gobierno con independencian, pero con docilidad; y finalmente, todas las operaciones dirigidas de un gran juicio, y superior prudencia.

(8)
Sup. Exod. 11.

Testigo ocular de todas estas relevantes prendas, es toda la Diocesi de Teruel, y quantos tuvieron la felicidad de tratar con su Ilustrissima; y aun todo el Orbe Español; porque afuer de resurgente Antorcha se dexava ver, y venerar: *Tum propter mirabilia: tum propter pietatem*. Esta virtud de la piedad fue siempre la inseparable Asseßora de sus acciones; atributo, que segun David, es el Sobrestante de las obras de Dios: *Miserationes ejus super omnia opera ejus*: (9) Y en este Ilustrissimo Principe era, la que como Reyna de las virtudes: *Major autem horum est charitas*, (10) hermoseava, y resplandecia mas, como bien pondera el Orador: y yo puedo añadir; que fueron tantas, y tan excessivas sus limosnas, con tal discrecion dispuestas, que oi dezir à algunos Diputados de la Comunidad de Teruel: *No nos ha dexado pobres en tan calamitosos tiempos nuestro Ilustrissimo Prelado; porque à todos con superabundancia ha socorrido, con oportunidad discreta: Multus; tum propter pietatem*.

(9)
Psalm. 144.

(10)
1. ad Cor. 13.

Era tan ansioso en solicitar à quien socorrer, que todas las mañanas (despues de dar la limosna acostumbra) à horas, y ocasiones escusadas talia su Ilustrissima hasta la

(11)
Ibidem.

la escala de su Palacio, para registrar con sus mismos ojos, si avia pobres à quien socorrer. Y porque la caridad, como dize San Pablo, es paciente: *Charitas patiens est, benigna est.* (11) Tuvo su Ilustrissima bien en que mostrar su paciencia, y benignidad de la caridad: pues hubo ocasion, en que una vejezuela, à quien todos los dias dava limosna, le arguyò de parcial; porque como discreto Padre dava aquel dia à un pobre forastero mayor limosna que à ella. Y oí à su Ilustrissima estas formales palabras: *Todos los dias bago oracion especial à Dios, para que me dè paciencia, para tolerar las imperatinencias de los Pobres: Charitas patiens est, benigna est.* Tan sobrefaliente era esta piedad: *Tum propter pietatem:* que su descanso, su alivio, y su comida, era remediar presencialmente à los Pobres. A ocasion que me hallè con su Ilustrissima, siendo yà ora de comer: por ser dia señalado de dár cinquenta fanegas de trigo à cinquenta Viudas pobres, dixo esta sentència, digna de su gran caridad: *Tenga paciencia, y deme lugar V. P. para assistir à esta limosna; porque es accion tan de mi gusto, que si estuviera à esta hora con el Sumo Pontifice, le pidiera su bendicion. y licencia para dexarlo, y assistir à la distribucion de esta limosna; porque el polvo que levanta el trigo que se dà à los Pobres, à mi me engorda: Cinerem, (ò como interpretò el Grandavenle (12) pulverem) tanquam panem manducabam.* De este polvo se sustentava el Rey Profeta, pero à su Ilustrissima le engordava el Alma; pues gustava tanto de assistir en persona à tan caritativa accion, que equivalia à la mas dulce contemplacion: mejor lo explica el Padre San Bernardo: *Cinexem tanquam panem manducat, cum circa actionem occupatur quis loco contemplationis.* (13) O feliz, y dichoso Prelado, tan dulcemente amartelado con los Pobres: *Tum propter pietatem: Magnus valde Multus.*

(12)
Psalm. 101.

(13)
Serm. 5. de
Assump.

Dize, y bien, el Orador, que perdió de repente la vida por Sabio, y por bueno; ò porque no podia el cuerpo, aunque robusto à lo natural, llevar tanto peso de prendas, y meritos, ò porque aunque fue arrebatada la muerte, dexò de serlo, por aver sido su Vida tan provida, y prevenida, segun la sententia del gran Petrarca: *Vnde fit, ut improvissa mors non fit, cujus provida vita fuit.* (14)

(14)
Dial. 123.

Perdonefeme esta breve digression; que à mas me empeñava el amor, y obligacion que devo à este Ilustrissimo, y Venerable Principe de la Iglesia; que nunca podrá borrarse de mi memoria, para encomendarlo à Dios. Y bolviendo à lo que se me manda, de dezir mi dictamen, para dàr à luz esta Funebre Oracion: Digo, que puede el Ilustrissimo Señor Vicario General, dàr la facultad que se pide à su Ilustrissima, porque son tan seguras sus doctrinas, que errara si dixera, que avia hallado que corregir: *Neque enim fas erat, ut quod tantus Magister produxerat, sententia nostra in eo corrigendam aliquid in veniret.* Casiodorus: (15) Pues: *Omnia mihi tanto laudabiliora visa sunt quanto jucundiora; & tanto jucundiora quanto laudabiliora.* Plinio (16) Assi lo siento, *salvo in omnibus, &c.* En este Convento de San Juan Bautista de Capuchinos de la Ciudad de Zaragoza à 15. de Agosto de 1717.

(15)
Lib.9. Ep. 223
(16)
Lib.9. Ep. 31.

Fr. Felix Albalade, Guardian
de dicho Convento.



IMPRIMATUR.

Alaman, Vic. Gen.

APRO-

APROBACION

DEL RR. P. Fr. DIEGO DE S. TERESA,
 Letor lubilado, Difinidor de Provincia, Ex-
 Difinidor General, y Chronista de la Congregacion
 de España, è Indias de Descalços del Gran
 Padre de la Iglesia S. Agustin.

D E orden del muy Ilustre Señor Doctor Don Gil
 Custodio de Lissa y Guevara, del Consejo de su
 Magestad, Oidor mas Antiquo en esta Real Audiencia
 de Aragon, Juez de Impresiones del mismo Reyno, &c.
 He visto con atenta reflexion, y especialissimo gusto la
 discreta, profunda Oracion Funebre, que en las Honras
 de su Ilustrissimo Prelado Don Manuel Lamberto Lo-
 pez, hizo con Ostentacion magnifica su Santa Cathedral
 Iglesia de Teruel. Y aunque no me huviera llegado ro-
 tulada, con el respetoso nombre de su Ingeniosissimo Au-
 tor, el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Francisco
 Martinez de Texadillos, Doctor Theologo por la Uni-
 versidad de Zaragoza, Examinador Synodal de los Obis-
 pados de Tortosa, y Teruel, Difinidor General de toda
 la Orden de la Santissima Trinidad de Redemptores
 Calçados, y Ministro del Convento de dicha Ciudad de
 Teruel, la misma Obra, con el golfo de sus discreciones
 publicaria con lenguas de luz su origen: que los elogios
 declaran si son de Homero, y los ralgos ayrosos, saben
 la destreza, y primores de la mano: *Cujus Maonium re-
 dolent praeconia vatent.*

Alexandre in
 lib. 1.

Casiod. lib. 2.
 Variar. Epist.
 14.

Es punto averiguado (dezia politicamente Casiodoro)
 que los arroyos, se ilustran con aquellas nobles qualida-
 des, que les son innatas à sus propias fuentes: *Hanc con-
 ditionem sustinent cuncta manantia, ut sapor, qui con-
 cessus est origini, nesciat rivulis abnegari.* Y como
 este

este raudal ameno de fluida eloquencia reconoce por principio à una Redemptora Religion, que supo atraer sus mas lucientes destellos de la gloria, se reviste de sus mismas propiedades, y se coloca à esfuerzos de los estudiosos afanes, entre sus mas insignes Oradores. Por- que viendo (assi deseo explicarme con Sydonio) en todos sus argumentos tanto nervio, tanto peso de razon en los sentidos, en cada palabra un caudaloso Rio, y en cada clausula un encendido deslumbrante rayo, ò solo sabrà buscarle mi Veneracion entre los Predicadores primeros, ò no encontrará de quien pueda ser segundo: *Virtus in argumentis, pondus in sensibus flumen in verbis, fulmen in clausulis, &c.*

Sydon. Apol.
lib. 9. Epist. 7.

Tienese por especial fortuna de los Panegyris el no carecer de Heroe, y esta la logra con suma felicidad el ingenioso desvelo de nuestro Insigne Orador: porque lo es nuestro Ilustrissimo Prelado, reconocido en la opinion comun por un claro fanal, entre quantos han brillado este Siglo en nuestra España, sobre el blandon eminente de la Iglesia. Tan atento en presentar para su Diocesi habiles Ministros, que puedo dezir con Claudiano:

----- *Lectos ex omnibus oris*
Evehis, & nusquam meriti Cunabula queris;
& qualis, non unde fatus. -----

Claudian. de
Laud. Stilic.

Tan medido en sus acciones, tan exemplar en sus costumbres, tan regulado para su familia, de tal aplicacion à sollicitar el bien espiritual de sus Ovejas, tan remediador de necesidades, con tanto cumulo de aquellas prendas, que hazen excelentes à los Superiores, que le grangearon lo que por desusado parece repugnante. Ser admirable à todos sobre aver nacido en nuestro Siglo; mostrarse siempre plausible, aun à los que son testigos oculares. Quitemosse al discreto Seneca esta gran-

Senec. de tran-
quil. cap. 14.

deza, con que quiso exaltar à Canio Julo ; porque mere-
ció escrivirse ; como tan nacida para nuestro Ilustrissi-
mo Prelado : *Vir in primis magnus, cujus admirationi,
nec hoc quidem obstat, quod nostro saeculo natus est.*

Matth. 19. 16.
Lect. Græca.
Celada.

Matth. 22. 56.

Abulens.

Confieffole à nuestro discretissimo Orador esta fortu-
na : pero se suele mezclar con la desgracia , de que con
la misma fecundidad de los assumptos , suelen esterili-
zarse los Ingenios. Mas este escollo vence, como dief-
tro Piloto en navegar estos mares, eligiendo un norte
fixo, para conducirlo al mas fosegado puerto. De Sabio,
y de Prelado, nos propone que llegó el Ilustrissimo Lopez
à sus ultimos alientos; ni pudo elegir rumbo mas alto; ni
pudo tocar mas exorbitante elogio. A aquel Mancabo,
q̃ le llegó à Christo, diziendole Maestro bueno, le respon-
dió, segun la leccion Griega el Redentor : Porquè me
llamais assi? *Quid me dicis bone?* Lo qual, segun la expo-
sicion de un Ingenioso, fue lo mismo que reprobar su
Epiteto: *Epitectum taxat.* Vamos aora à la pregunta,
que le hazen aquellos impios, sobre si se han de pagar al
Cesar los tributos, y hallarèmos, que aunque conoce su
animo tan dañado: *Cognita nequitia eorum* , no les re-
prehende su elogio, sobre que le llaman Maestro verda-
dero: *Magister scimus, quia verax es:* le dizen, que en-
seña los mas perfectos caminos : *Viam Dei in veritate*
doces, y que no se dexa llevar de los humanos respetos:
Non respicis personam hominum. Mucho repara el Abu-
lense sobre la diversidad de este porte; porque aquel con
buen coraçon le honra : *Accessit volens honorare Chri-*
stum. Estos como Hipocritas le tientan: *Hypocritæ quid*
me tentatis? Pues como recibe duro al que llega respe-
toso, y trata afable à los que son inurbanamente defa-
tentos? Dirè.

Aquel aunque le mira Santo *Bone*, le disimula lo Sa-
bio : pero estos no solo le proponen Sabio *Verax* , sino
que lo atienden Santo *Viam Dei.* Los que solo brillan en
ing-

ingeniosas luzes, ò resplandores solamente en las costumbres, son, dixo el Nazianceno, como aquellos à quienes les falta un ojo : *Qui solos mores, vel solam doctrinam consequi sunt, nihil à luscis differre videntur.* Al bueno, pero Idiota le falta el ojo de la Sabiduria. El docto, pero sin virtud, carece del ojo de la Santidad : Son imagenes imperfectas, à quienes falta la mitad de la hermosura. La Ciencia en un Agustin, en un Thomàs se mira gloriosamente entronizada ; esta misma en un Pelagio, ò un Arrio se atiende feamente envilecida : pero las dos prendas hermanadas, forman con magestuoso enlace la elevacion mas Augusta.

Nazianc. orat.
pro Basil.

Aqui se mira el alto ingenioso vuelo de nuestro Orador insigne, aspirando qual Aguila caudalosa, à la cumbre mas excelsa : Rayò en lo sumo, viendole morir sin mas dolencia, que ser Sabio, y ser Zeloso. Fue Sabio? Comprehendiò las obligaciones todas de su Mitra. Tuvo Zelo? Mirò exactamente por el pasto espiritual, y temporal de sus Ovejas. Tales concisiones en cada rasgo, suelen contener un Libro ; cada clausula suele ser abreviatura de una Biblioteca. Dirèlo con Alano, substituyendo por Symacho à nuestro Autor Ingenioso.

----- *In verbis parvus, sed mente profundus:
Prodigus in sensu, verbis angustus; abundans
mente, sed ore minor; fructu, non fronde beatus,
sensus divitias, Verbi brevitate coarctat.*

Alan. in ante
Claud. de Si-
macho.

Finalmente considerando, que las Sagradas letras son, segun la version del Griego, unas hermosas pinturas: *Sacras picturas nosti.* Contemplo en esta discretissima Oracion, un retrato tan parecido à su original, que puedo compararlo al que hizo Lisipo de Alexandro Magno. Mandò el Emperador Neron que lo dorassen: pero al mismo tiempo que le añadian esmaltes, se iban dis-

2. Ad Timoth.
3. 15. ex Grec.

Fulgof. lib. 8.

minuyendo sus primores. Por esta causa, dize Fulgoso, determinaron restituirlo al estado, en que el Artifice lo avia dexado de su mano, y con esto bolvió à ser un embeleso: *Detracto Auro longe pulchrior, quam antea remansit*. Es esta Oracion una Imagen, que nuestro Reverendissimo Padre Maestro ha formado del Ilustrissimo Lopez: no ay que tocarla, ò le irá faltando el lleno de su hermosura.

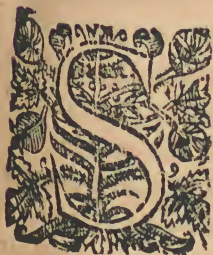
Por lo dicho, y por no aver cosa, que se oponga à las Regalias de su Magestad, juzgo por muy digna de la publica luz à esta Funebre Oracion, *Salvo, &c.* En este Colegio de Agustinos Descalços de Zaragoza à 15. de Agosto de 1717.

Fr. Diego de Santa Teresa.

AVE

AVE MARIA.

Thema. *Mortuusque est ibi Moyses servus Domini, & fleverunt eum filii Israel in caempestribus Moab triginta diebus. Deuter. 34.*



VCESSOS ay tan tiernamente dolorosos, que mas que con sus retoricas voces los labios, los deven ponderar con el corriente estilo de sus lagrimas los ojos; porque como en sentir de Ter-
tuliano, son las lagrimas los testigos mas abonados de las penas: *Lacrymæ*

testes sunt doloris. (1) Sirven, como cantò Ovidio, de eloquentes voces, con que en estilo corriente se explican las penas grandes: *Interdum lacrymæ pondera vocis habent.* (2) Son las lagrimas el desahogo mas capaz, que ha encontrado la naturaleza en las penas, porque las que no caben por los labios, se vierten sin embarazo por los ojos: pues en las penas grandes, sean los ojos los que hablen, porque los labios no pueden dezir quanto sienten.

(1)
Text. lib. 2. de
Poen.

(2)
Ovid. lib. 3. de
Pont. eleg. 1.

Excita à Jerusalem el Profeta Jeremias al dolor mas amargo de sus penas, y son dignas de reparo sus palabras: *Deduc quasi torrentem lacrymas per diem, & noctem: non des requiem tibi, neque taceat pupilla oculi tui.* (3) Pues son, le dize, tan crecidas tus penas, sean tus ojos torrentes inagotables de lagrimas: No cese tu llanto de noche, ni de dia; porque en dolor tan crecido, no es razon que dexen de hablar tus ojos. Aquí està el reparo: Si el oficio de los ojos es ver, y el de los labios hablar, como confunde el Profeta los exercicios, aplicando à los ojos el empleo de los labios: Dirè: Los ojos à mas del exercicio de ver, tienen el oficio de llorar: Lo que el Profeta encarga à los ojos, no es que miren, sino que llo-

(3)
Jerem. Thren.
2. v. 18.

lloren, pues por esso les dize discretamente que hablen, porque las lagrimas que los ojos lloran, son unas elegantes voces con que hablan: *Neque taceat pupilla oculi tui*. Reparen mas: No les advierte que hablen los labios, solo les encarga, que no dexen de hablar los ojos: *Neque taceat pupilla oculi tui*. Es que los excita à la expresseion de su grande pena, y para esto mas aprovechan los ojos llorando, que los labios diziendo. Callen los labios, como lloren los ojos; porque las lagrimas que los ojos vierten, son voces mas retoricas, que las palabras que los labios dicen: *Neque taceat pupilla oculi tui*.

(4)
Ecclesiast. 38.
v. 16.

(5)
Ibi. v. 18.

Esta universal discreta maxima, que dicta la naturaleza en las penas, la contrae el Espiritu Santo à la dolorosa tragedia de un difunto: *Fili in mortuum produc lacrymas, & quasi dira passus incipe plorare*. (4) Hijo, en todos los tristes sucessos de dolor debes llorar, pero al registrar el funesto estrago que haze la muerte con sus inexorables golpes, deven convertirse tus ojos en raudales; porque solo con tan excesivo llanto, podràs explicar el amor al difunto, y el dolor de lance tan lastimoso. Todas las muertes se han de llorar, pero advierte el Texto, que ha de ser el llanto à medida de las prendas del difunto: *Fac luctum secundum meritum ejus*. (5) Porque la muerte de los hombres grandes, y eminentes, se ha de llorar con lagrimas interminables.

(6)
Deuter. 34.
v. 5. & 8.

(7)
Genes. cap. 50.
v. 3.

Esta es la practica, que acreditan varios sucessos de la Escritura. Muriò Moyses, Caudillo, y Pastor del escogido Rebaño de Israel, y fue tanto el sentimiento de todo el Pueblo de Dios, que inundando en lagrimas las Campañas, lo lloraron treinta dias: *Fleuerunt eum filii Israel in campesribus Moab, triginta diebus*. (6) Muriò el Patriarca Jacob, Padre de innumerable multitud, y fue tan general el llanto, que aun los mas estraños hizieron en su muerte extremos: *Flevitque eum Aegyptus septuaginta diebus*. (7) Muriò el Santo Rey Josias, y llegó

à tanto el dolor, que ocasionò su perdida, que todos vertieron por los ojos los coraçones en lagrimas: *In tota Iudea lugebant Iosiam.* (8) Parece excessivo tan dilatado llanto, pero no es sino muy justo; porque Moyfes, Jacob, y Josias fueron hombres rectos, sabios, justos, doctos, y Prelados zelosissimos, y en la muerte de sujetos tan eminentes, son muy devidas demonstraciones semejantes: *Fac luctum secundum meritum ejus.*

O! Valgame Dios! à nadie perdona la muerte. Aunque sea un Moyfes Sabio lo desvanece en atomos de polvo. Aunque sea un Jacob justo, lo reduce à cenizas su rayo. Aunque sea un Josias Prelado zelosissimo, lo convierte en fragil barro. Aunque sea el Cedro mas eminente, lo derriba con su golpe. Todo lo iguala la muerte en la Sepultura; porque su inflexibilidad à nadie perdona: *Nemini parco.* (9) Desde el mas elevado Trono, hasta el mas humilde arado, desde la Sabiduria mas encumbrada, hasta la sencillez menos advertida, corre con tanta igualdad, que en ninguno se detiene su rigor.

Palida mors equo pulsat pede, pauperum tabernas

Regumque turres. (10)

Es la muerte, como aquellas fatales Diosas, à quienes llamò la gentilidad *Parcas*, que azechando con cuydado nuestro postrero aliento, tienen prevenida la guadaña para cortar el estambre de nuestra vida. No ay dia, en que no nos enseñe esta verdad la experiencia, y oy nos la propone à la vista essa ardiente Pira, essa tremula llama, esse funebre aparato, este, aunque grave, y numeroso, melancolico concurso; pues mudamente nos dize que Murio: què triste voz! no me destempla tanto el fatal golpe de la parca, como la precision de dezir tan gran tragedia. Murio: Valgame Dios! que no aya en senda tan lastimosa, modo para rodear el camino, y echar por otra parte el quebranto. Murio: Pero ay dolor! que al aver de nombrar el sujeto de estas endechas tristes, se me

(8)

Lib. 3. Esdr.
cap. 1. v. 37.

(9)

Mundus Simb.
lib. 3. n. 102.

(10)

Horat. lib. 1.
Od. 4.

anudan con el cordel del dolor, en la garganta las voces, sin que tan crecida pena, que apenas cabe en el alma, pueda salir por la boca. Pero venciendo, como pudiere, el dolor, y apurando todo el veneno al vaso, obligado de superior precepto, digo que murió el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor D. Manuel Lamberto Lopez, Obispo de Teruel. Aquí yá devieran callar los labios, y hablar tan solamente los ojos; porque à pena tan crecida, no le corresponde otra lengua, que las lagrimas : *Flere magis libet, quam aliquid dicere.* (11) Pero para excitar mas nuestro dolor, dexadme proseguir.

(11)
S. Greg. Pap.
Homil. 33. in
Evang.

Yá murió el Arbitro en los Consejos, el Atlante en los cuydados, el Argos en la vigilancia, el consuelo en la tristeza, el alivio de los Pobres, el exemplar perfecto de los humildes, la honra del estado Ecclesiastico, la colona firme del Catolico Edificio. Que del caso son para explicar nuestro sentimiento las palabras de S. Ambrosio, en la muerte de su hermano : *Quid igitur nunc agam, cum omnes vite istius suavitates cuncta solatia, cunctaque ornamenta amisserim? Tu enim mihi unus eras domi solatio, foris decori: Tu inquam in consiliis arbiter, curæ particeps, deprecator solitudinis, depulsor merroris: Tu postremo unus in quo publica cura requiesceret.* (12)

(12)
S. Ambr. Orat.
Fun. de exce.
frat. tom. 3.
p. 16.

Aun ay mas: Murió nuestro Ilustrísimo Prelado, y perdimos con su muerte todo el consuelo. Vno solo es el difunto, y son innumerables las faltas que padecemos todos; porque aunque su Ilustrísima era uno solo en la realidad, era muchos en la virtud. Vno era en la substancia, pero era muchos en la equivalencia; porque siendo uno solo en la persona, valia por muchos la universalidad de sus singulares prendas. Por esso en su muerte, siendo uno solo el golpe, y una solamente la perdida, son muchos los sentimientos que ocasiona; porque con la muerte de uno, experimentamos muchas perdi-

das en el afecto : Pues con su muerte avemos perdido un Angel, un Maestro, un Capitan, y Caudillo, un Iris, un Luzero, un Oraculo, un Prelado insigne, y un piadosísimo Padre, que todo esto era su Ilustrísima para su Diocesi, y para esta Santa Iglesia. Angel, que nos dirigia, Maestro, que nos enseñava, Capitan, que nos defendia, Iris, que nos pacificava, Luzero, que nos ilustrava con sus luces, Oraculo, que nos avisava con sus ciertas anticipadas previsiones, Prelado, que con equidad, y zelo nos governava à todos, y Padre piadosísimo, que con largas limosnas, à que no parece podian llegar sus caudales, sustentava, y alimentava innumerables Pobres. Todo esto avemos perdido con su muerte, mirad si es bien grande el golpe, y mirad si es cierto, que siendo uno solo el difunto, padecemos muchas perdidas en el efecto, ò buelva à hablar San Ambro en la muerte de su hermano: *Qui pio semper sollicitus affectu, latus meum tuo latere sepiebas, charitate ut frater, cura ut Pater, sollicitudine in senior, reverentia ut junior. Ita in unius necessitudinis gradu complurium mihi necessitudinum officia impendebas, ut in te non unum, sed plures amissos requiramus.* (13)

Pues si en la muerte de Moyses llorò el Pueblo tantos dias, porque perdiò el Caudillo de sus tropas : Si en la de Jacob se hizieron tantas demonstraciones de llanto, porque les faltò su consuelo: Si en la de Josias fue el dolor tan crecido ; porque se quedaron sin Padre cariñoso: Què dolor, què sentimiento, què lagrimas no ha de aver en esta Ilustre Ciudad, quando con esta muerte le falta su Prelado amabilísimo, su Padre cariñoso, su poderoso Caudillo, y su general consuelo: *Vt in te non unum sed plures amissos requiram.*

Las lagrimas de Jerusalem, en la muerte de Josias, acabarán de explicar las que deve verter nuestro dolor. De noche dize Jeremias, que llorava Jerusalem sus penas:

(14)
Jerem. Thren.
cap. I. v. 2.

Plorans ploravit in nocte, & lacryma ejus in maxillis ejus. (14) Dos reparos se me ofrecen en el Texto. El primero es, que repite el llanto: *Plorans ploravit*. Llorando dize que llorava, para explicar, que duplicava el llanto su ternura; no solo llorava una vez, sino que repetia las lagrimas su dolor; porque llorar una vez sola, puede ser facilidad, ò ligereza, pero repetir el llanto es fineza de dolor, y de ternura, pues por esso dize, que llora dos veces, para explicar la fineza, y amargura de sus dolores. Llorava, dicen muchos Expositores, y Santos, sobre aquellas palabras del Capitulo 5. *Pupilli facti sumus absque Patre*: (15) La muerte de Josias, que era su Rey, su Padre, su Prelado, y Pastor. Pues por esso repite las lagrimas, y ostenta en el dolor las finezas; porque la muerte de un Prelado tan bueno, à quien devia Jerusalem tantos favores, pide un llanto tan crecido, que dupliquen los ojos los raudales. Como si dixera Jerusalem: Vea el Mundo, en mi duplicado, continuo llanto, que las lagrimas que vierto, no son cortesano cumplimiento de la ocasion, sino viveza del dolor, fineza de la voluntad, aviendo perdido tan buen Pastor, y Prelado: *Plorans ploravit*.

(15)
Thren. cap. 5.
v. 3.

(16)
Thren. cap. 2.
v. 18.

Antes de la aplicacion, voy al segundo reparo que ofreci. Dize el Profeta, que este llanto triste solo lo vertia Jerusalem de noche: *Ploravit in nocte*. Pues què tan medido era su dolor, que tenia tiempo determinado para llorar? No. Pues como dixo arriba el mismo Jeremias, es cierto que eran continuas sus lagrimas: *Deduc quasi torrentem lacrymas per diem, & noctem*. (16) Pues si llorava continuamente, como dize el Texto, que solo vertia sus lagrimas de noche? Muy bien, dize San Ambrosio; porque llorava como viuda huerfana, triste, y sola por la muerte de Josias, que era su Prelado, y su Sol, que con los rayos de su doctrina la llenava de claridad: *Quoniam qui eam splendidiorē sive sua faciebat occubuit*. (17)

(17)
S. Ambros. de
Obit. Valent.

Pues

Pues por esso, aunque tambien llorava de dia, dize el Texto expressamente, que todo su llorar era de noche; porque para quien padece pérdida tan amarga, aun las luzes del dia le son noche tenebrosa. Era Josías el Sol de Jerusalem, y lo perdió: *Occubuit*. Pues vean como aunque fuesse continuo, era solo de noche su llanto: *In nocte*. Porque quien llora, porque se le ha muerto el Sol, todo su llorar es sin luz.

Y qual era la expressión de su llanto? Oídla en el mismo Texto: *Pupilli facti sumus absque Patre*. (18) El Griego escribe de este modo: *Facti sumus quasi pupilli, quibus jam non est Pater*. (19) Tan grande es nuestro amargo llanto, y nuestro dolor tan vehemente, porque como pupilos huerfanos nos avemos quedado sin Padre. Assi llorava Jerusalem, y assi deve llorar esta Illustrissima Ciudad, no con lagrimas sencillas, sino con llanto duplicado, y tan continuo, que no pueda acabarlo el tiempo: *Plorans ploravit*. Vea el Mundo, que no es cortesano cumplimiento nuestro llanto, pues perdida tan grande digna es de llorarse eternamente. Sean nuestras lagrimas de noche, y de dia continuas: *Per diem, & noctem*. Pero viertanse sin luz, pues lloramos, porque se nos ha muerto el Sol: *Ploravit in nocte*. Lloren los Pobres, y digan afligidos tiernamente: Pobres de nosotros, que nos quedamos sin Padre: *I am non est Pater*. Suspiren los Ricos, y clamen sin consuelo: Yà la tirana muerte nos ha dexado sin Padre: *I am non est Pater*. Gimán los Nobles, à quienes tambien falta la honra de este nobilissimo Padre: *I am non est Pater*. Sollozen los Pleveyos, pues faltandoles tan grande Padre, se ven sin la asistencia de sus auxilios: *I am non est Pater*. Vierta lagrimas de dolor esta Illustrissima Ciudad, pues le ha faltado su mayor lustre en la perdida de tan Sabio Padre: *I am non est Pater*. Lloremos todas las Religiones, pues todas avemos quedado tambien sin Padre: *I am non est Pater*. Suspire

(18)

Thren. cap. 5.

v. 3.

(19)

Text. Græc.

(20)
Thren. ibi.

el estado Ecclesiastico, à quien toca mas de cerca la perdida de este Padre cariñoso : *Iam non est Pater*. Gima, y folloze esta Santa Iglesia especialmente, pues la tirana Parca la ha dexado huerfana, viuda, y sola: *Matres nostra quasi viduae*. (20) Lloremos todos general, y amargamente, pues todos estamos yà desamparados, y sin Padre: *Quibus iam non est Pater*.

Pero para que excito superfluamente las lagrimas, quando las descubro à todos en las mexillas: *Et lacrymae ejus in maxillis ejus*. Quando veo, que esta Santa Iglesia, dandonos à todos exemplo, dispone estos Sagrados Funebres Oficios, en que dà un abono de su cariño, y un testimonio de su quebranto. Y aun mandandome exclamar à mi, publica su sentimiento, y dolor; pues transformado con la pena su inalterable juizio, à errado sola esta vez el acierto, elevando à tan eminente trono, à quien no puede dignamente desempeñar tan tierno assumpto, fino suple, lo grande de su influencia todo el poderoso patrocinio de la Gracia. AVE MARIA.

Mortuusque est ibi Moyses servus Domini, et fleverunt eum filii Israel in campesribus Moab triginta diebus. Deuter. ubi sup.



O hallando mi insuficiencia colores en la Retorica, para dibuxar al vivo la arrebatada muerte de nuestro Ilustrissimo Prelado, serà preciso valermè de los matices del Texto: *Mortuus est ibi Moyses servus Domini*. Muriò Moyses siervo del Señor, y Caudillo del glorioso Pueblo de Israel. Oidme la relacion del suceso, y vereis en el dibuxado nuestro lastimoso caso.

Subiò Moyses à la eminencia de Nebò, que es una Montaña pequena parte del Monte Abarin, desde cuyo

elevado ameno sitio le mostrò Dios la Diócesi de su Pueblo, que era la tierra de Promission, que tenia ofrecida à la descendencia de Abraham: *Ostenditque ei omnem terram.* (21) Y es advertencia del doctísimo Lira, que Moyses no viò esta tierra en realidad, sino en idea, y en representacion: *Omnem terrā ostendit ei in spiritu* (22) Divertido Moyses con esta imaginacion gustosa, deseava con fervorosa ansia passar à visitar aquella tierra, y comprehendiendo Dios sus animos, le intimò una agria sentencia en estos breves periodos: *Vidisti eam, & non transibis ad illam.* (23) Moyses bien puedes divertir tu imaginacion en verla, pero no passaràs à visitarla. Pues porquè Señor? Porque es mi gusto que mueras: *Mortuus est Moyses jubente Domino.* (24) Como si dixera Dios à Moyses: Grande consuelo fuera de tus subditos lograr los favores de tu asistencia, en esta jornada que sollicita tu ansia, y no era menos gusto tuyo, pues no tienes otro mayor, que el favorecer à mi Pueblo; pero yo que deseo ya el descanso, y premio de tus fatigas, tengo dispuesto que mueras, Y para que vea el Mundo, q̃ tu muerte no es falta de salud, sino favor grande de mi voluntad, agora que estàs robusto, aunque con algunos años, por evitarte las amarguras de este penoso lance, quiero que mueras de repente; assi lo escribe Josepho, y es dictamen comun de los Rabinos: *Repentina nube circumdatus ablatus est.* (25) Y advierte Genebrardo en su Chronica General, que murió el dia siete del mes Adar, estando con robustissima salud: *Moyse sanis oculis, dentibus integris, senio denique viridi, obiit ætatis sue ann. 120. septima die mensis Adar.* (26) Y reparando en el computo de años, y dias, que haze el mismo Genebrardo, explicando la ocasion en que entrò Moyses en Egipto, se convence que sucediò su muerte casi al tiempo mismo, que avia empezado años antes la possession de su gobierno.

(21)

Deuter. 24.

v. 1.

(22)

Nicol. de Lira
hic.

(23)

Ibi. v. 4.

(24)

Ibi. v. 5.

(25)

Joseph. lib. 4.

antiquit. ult.

Apud Cornel.
hic.

(26)

Gilbert. Genebrar. in Chron.

lib. 1. ad ann.

1013. pag. 74.

Protesto de el
Autor.

Esta es una puntual concisa relacion de la misteriosa muerte de Moyſes, y en ella descubro el mas vivo dibujo de la de nuestro Ilustrissimo Prelado. Pero antes de formar con sus matizes el retrato doloroso de esta muerte, obedeciendo los Sagrados Decretos Pontificios, à quienes humildemente sugeto hasta los menores accentos, protesto que quanto dixere, assi en el careo de la idea en comun, como en qualquiera otra expression particular, no tenga, ni pueda tener mas credito, que el de una congetura piadosa, arreglada en todo à las acertadas disposiciones de la Iglesia. Con esta debida reverente salva, passo sin rezelo à tirar las lineas de mi Oracion, sobre la sagrada pauta de la muerte de Moyſes.

En el alto monte de su consideracion eminente estava nuestro Ilustrissimo Prelado, como Moyſes en Nebò, contemplando su amada Diocesi desde alli, ocupando la vigilancia de sus pensamientos, en la gustosa ansia de passar à visitar sus subditos, no tanto por corregir excessos que no advertia, quanto por remediar las necesidades que llorava, y quando todo su cuydado lo empleava en solicitar para sus subditos el remedio, parece que le dixo Dios lo que à su siervo Moyſes: *Vidisti eam, & non transibis. ad illam.* Esta tierra que registras con tu compassiva vista, è intentas ilustrar con tu presencia, imitando en el desempeño de tu oficio al Sol, que corre todo el Zodiaco para bordarlo con su luz, bien puedes verla con la consideracion, pero no la acabaràs de visitar; porque en premio de tus afanes dispongo que mueras como Moyſes de repente: *Repentina nube circumdatus ablatus est.* Assi sucediò Señores; pues la noche del dia siete de Abril (ò noche infeliz! O infausta lobreñez! Cosaria enemiga obscuridad, pirata de tanta luz, que de la sabia illustre claridad de esta Santa Iglesia robaste la mas resplandeciente antorcha! Bien se valió la muerte del tupido embozo de tus obscuras sombras, para entrar

como ladrón por las ventanas, à tiranizar con su robo nuestras vidas. (27) Que solo tu pardo manto pudiera servir de capa à tanto insulto. O quien pudiera borrar tu obscura sombra del computo de los dias, pues tu sangrienta crueldad nos dexò en tan amargas tinieblas!) La noche, digo, del dia siete de Abril murió su Ilustrísima como otro Moyses, imitando su muerte en la circunstancia del tiempo, y en la precision del arrebató. En el tiempo, porque lo arrebató la muerte quando estava para passar à visitar su Diócesi, casi al mismo tiempo que quinze años antes avia empezado à lograr la feliz personal possession de este Obispado de Teruel. En el arrebató; pues estando sano, robusto, famoso, desmintiendo con su alegria, y robustez los años, se enagenó total, y repentinamente de los sentidos, si yà no fue dulce suspension de algun raptó, ò abstraccion misteriosa de algun mudo retirado Celestial coloquio, y en menos de tres horas, sin poderse despedir de familiares Amigos, ni Parientes, quizás por escusarle la Divina providencia la ternura de estos lances, sin podernos dár su apetecida sagrada bendicion, quizás porque nuestra tibieza no la supo merecer, se lo llevó Dios tan aprisa en la repentina nube de un letargo, que su sofegado tránsito mas que muerte pareció sueño: *Repentina nube circumdatus ablatus est.*

Hecha assi la aplicacion, bolvamos à Moyses. Dudan los Interpretes Sagrados, de què enfermedad murió este valeroso Caudillo: El Abulense fundado en estas palabras del Texto: *Mortuus est Moyses juvente Domino.* (28) Dize que no tuvo Moyses otro accidente para morir, que el averlo determinado assi la Divina voluntad. Pero de la misma letra, descubriè yo otra causa: *Mortuus est Moyses servus Domini.* La Parafrasis Caldaica leyó assi: *Mortuus est Moyses, quia servus Domini.* (29) Murió Moyses, porque era siervo de Dios, essa fue su enfermedad,

(27)

Ascendit mors per fenestras.

Jerem. cap. 9.

v. 21.

(28)

Ibi. v. 5:

(29)

Paraf. Cald.
ap. Abul. hic.

dad, esse fue el vehemente soplo, que apagò repentinamente su llama, esse fue el accidente que lo arrebatò tan aprisa: Moyfes es especial siervo de Dios: Pues enfermo està de muerte, repentinamente morirà: *Mortuus est Moyfes, quia servus Domini:: repentina nube circumdatus ablatus est.*

A esto alude Cornelio Alapide, diciendo, que el elogio de siervo de Dios en Moyfes, fue el titulo hermoso que huviera esculpido en su Sepulcro la antigüedad, à no averlo ocultado la altissima providencia de Dios: *Servus Domini, hoc est elogium, & quasi titulus, sepulchralis Moyfis.* (30) Porque como en los Sepulchros de los Heroes grandes, se insinuava la causa de sus muertes, se huviera gravado en el Sepulcro de Moyfes el titulo glorioso de Siervo del Señor, para testimonio de que esse titulo ilustre, fue la causa de su acelerada muerte: *Mortuus est Moyfes quia servus Domini:: hoc est elogium, & quasi titulus sepulchralis Moyfis.*

Pues què quiere dezir, que Moyfes era siervo del Señor, para asegurarnos que esse fue motivo bastante que le infirió la muerte? El mismo Cornelio: *Servus Domini est titulus Moyfis qui reliquos omnes complectitur.* (31) Dezir de Moyfes, escribe Alapide, que era siervo del Señor, es dezirle todos sus titulos de una vez, es juntar en una sola breve clausula, la innumerable multitud de sus titulos, y grandeza. Pues aora se percibe la razon, de aver muerto tan aprisa Moyfes, por ser siervo del Señor; porque lo que à Moyfes arrebatadamente lo acababa, son los ilustres titulos con que gloriosamente se adorna: Sino fuera Moyfes tan grande, no se lo llevara con tanta prisa la muerte: *Mortuus est Moyfes quia servus Domini:: servus Domini reliquos titulos complectitur:: repentina nube circumdatus ablatus est.*

Para acabar de ajustar la idea, à que ha de servir la muerte de Moyfes de pauta, individüemos los titulos de

(30)
Cornel. Alap.
hic.

(31)
Cornel. Alap.
ibi.

su grandeza. Tuvo Moyſes, entre otros muchos, que ſeria prolixidad ponderarlos, tres celebres glorioſos titulos. Lo primero fue Sabio: *Et eruditus eſt Moyſes omni ſapientia.* (32) Fue Superior, y Prelado, à quien venerava con rendimientos el Pueblo: *Conſtitui te Deum Fa-raonis.* (33) Y por ultimo, fue Varon juſto, afable, ze-loſo con todas las calidades de bueno: *Erat enim Moyſes vir mitiſſimus ſuper omnes homines qui morabantur in terra.* (34) *Et in omni domo Domini fidelisſimus.* (35) Luego dezir que no tuvo Moyſes para morir otros accidentes, que ſus grandezas, titulos, y honores, es dezirnos en concifo elegante eſtilo, que murió de repente por ſer Sabio, por ſer Prelado, y por ſer bueno: *Mortuus eſt Moyſes quia ſervus Domini:: hoc eſt elogium, & quaſi titulus ſepulchralis quia reliquos omnes complectitur.*

Estos fueron los accidentes que quitaron à Moyſes la vida con aceleracion tan arrebatada, y aviendo ſido ſu muerte el original mas puntual, y perfecto, de la de nueſtro Iluſtriſſimo Prelado, podemos dezir, ſiguiendo en todo la proporcion, que murió ſu Iluſtriſſima con tanta aceleracion, y arrebató, por ſer tan docto, y por ſer tan buen Prelado. Eſte ſerà el argumento de mi O-racion, dividido en dos puntos con brevedad; en el primero ponderarè que murió de repente ſu Iluſtriſſima por ſer tan Sabio, en el ſegundo diſcurrirè que murió pronto por ſer Prelado tan bueno, que ſon dos enfermedades incurables, que matan repentinamente à los Superiores,

PUNTO PRIMERO.

Murió Moyſes, dize el Sagrado Texto, y murió con tanto arrebató, que ſin verſe enfermo ſe encontró diſunto: *Senio viridi:: repentina nube ablatus eſt.* Pues quien pudo cauſar eſtrago tan repentino, y cruel? Quien pudo inferirle la muerte con tanta aceleracion,

(32)
Act. Apoſt.
cap. 7. v. 22.

(33)
Exod. cap. 7.
v. 7.

(34)
Num. cap. 12.
v. 3.

(35)
Ad Hebr. cap.
3. v. 3. & 5.

en lo más robusto de su salud: Pero que pregunto, si yá lo tengo insinuado. Fue Moyſes tan Sabio, que ſe adelantò en Ciencia à todos los de ſu Pueblo: *Eruditus eſt Moyſes omni ſapientia*. Fue tan erudito, que todos le veneravan como oraculo: pues eſſa Ciencia que lo iluſtra, es la enfermedad, que repentinamente lo acaba; porque la Sabiduría es un accidente tan pronto, y executivo, que mata de repente à ſu dueño.

Viò el Profeta Zacarias en el cap. 5. un Libro que iba volando: *Ego video volumen volans*. (36) Eſte Libro es imagen de un hombre Sabio; porque en ſentir de Lipſio ſon los Sabios animados libros. (37) Pues yá no eſtraño que lleve alas un Libro que ſe eleva à las Eſferas; porque las leiras con que los Sabios ſe exaltan, ſon ligeras alas con que buelan. Los 70. fueron de ſentir, que lo que volava era una hoz: *Falcem volantem*. (38) Tampoco deve eſtrañarse la Verſion, aunque à primera viſta haze dificultad; porque el deſeo de cortar à los entendidos el buelo, es maxima muy admitida en el Mundo: bien, que quien la executa ſolo puede ſer una hoz villana, ò como advierte el Texto, una maldicion iniqua: *Hæc eſt maledictio*. (39) Porque los que perſiguen el Sabio, llevan en el instrumento el caſtigo; pues ſolo pueden perſeguirle, ò los iniquamente maldicientes, ò los que empuñan las villanas hozes: *Falcem volantem: hæc eſt maledictio*.

Pero para paſſar à mi aſſunto pregunto mas: Quien es eſſe Libro, y eſſa Hoz? La interlinial: *Iudiciariam Dei ſententiam*. (40) El juizio, la muerte. O cruel tirana! Que preſto dimos con ella. Apenas ſe remonta eſſe Sabio Libro por el ayre, quando encuentra con la muerte; porquẽ para alcançar prontamente al Sabio que buela, ſe vale tambien la muerte de las alas: *Volumen volans::: falcem volantem*. Poco he dicho, reparen mas; que no era un instrumento el Libro que volava, y otro instrumento la Hoz que le ſeguía: el miſmo Libro era Hoz:

(36)
Zachar. cap. 5.
v. 2.

(37)
Lipſ.

(38)
Septuag. Inter.
ibi.

(39)
Ibi. v. 3.

(40)
Gloſſ. Intern.
hic.

Volumen volans::: falcem volantem. Las mismas letras que le servian de lustre, eran los acerados dientes de la muerte: *Iudiciariam Dei sententiam.* Porque no ay enfermedad que mate mas aprisa al Sabio, que la misma sabiduria que adorna su entendimiento. Si el instrumento que lo acaba, fuera distinto de la sabiduria que lo ilustra, pudiera no morir de repente; porque seria preciso esperar que agente extraño executara el golpe: siendo la misma ciencia, el accidente que lo mata, ha de ser arrebatado el suceso, porque para acabarlo, no es necesario esperar ageno impulso. Pues por esso el accidente que quita al Sabio la vida, es indistinto de su ciencia: *Volumen volans::: falcem volantem.* Porque el Sabio tiene en su misma ciencia una enfermedad incurable, que lo mata de repente.

Tan verdadero es este discurso, que creo que lo haze evidente oy nuestro suceso. Valgame Dios! Quien no viò el Miercoles por la tarde à nuestro Ilustrissimo Prelado llenando de alegria las Calles, y el Pueblo de bendiciones? Quien no celebrava su salud, admirando su robustez? Y quien à poco rato no lo llorò yà difunto? Antes de enfayar nuestros coraçones en el amago, recibimos el mas recio golpe en la noticia de que era muerto; porque aunque muchos lo vimos aun antes de espirar, yà lo alcançamos todos muerto, sin morir. Tan lamentable fue la desgracia, que para muchos la primera noticia, fue la ultima tragedia. Aquel hermoso racional edificio, que parece podia competir duraciones con el tiempo, en un instante, se quedò insensible, y aunque luego empezò à obrar valiente natural poderosa medicina, se resistiò de fuerte à los remedios mas activos la naturaleza, que perdidas brevemete las esperanças, lo lloramos cadaver antes de tres horas. Pues què sedicioso tumulto de humores alterados, ò què maligna complicacion de contrarias qualidades lo altera, que assi lo arrebatà? Oïdme la causa, que yà me compondrè con la medicina.

Era su Ilustrissima tan Sabio, que como otro Salomon, en qualquiera Ciencia hablava con propiedad. Desde sus primeros años, se entregò à todo genero de estudios, con tanto aprovechamiento, que luego logrò el Grado de Doctor en ambos Derechos, en la siempre venerada, grande Augusta Vniversidad de Zaragoza, Madre de tantos, y tan floridos Ingenios, que le faltan à la arismetica numeros para contarlos. Los meritos de este yà grande Doctor, y sus prendas admirables, à quienes yà en aquellos primeros años diò el hermoso esmalte de las virtudes, lo elevaron prontamente à la Cathedra de Vísperas de Canones, en que lucì con tanta singularidad, que lo veneravan por el primer Canonista de Aragon. Tanta era la noticia que tenia en el Derecho, que no solo parece que avia estudiado en sus libros, sino que era Autor de todos ellos. No estrechò este doctissimo Maestro la grandeza de su caudal à solos los Derechos Canonicos, y Civiles, en Dogmas, en Escritura, en Moral, y en Historia era un mar de Ciencia. En cada una era tan insigne, que no parece que podia ser mas grande. De los resplandores de la Escuela passò à la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza. Vistiò su Sagrada Purpura, rozò sin axarlos sus nevados Arminios, y con la Dignidad de Chantre la huviera aumentado el esplendor, si fueran capaces de aumento sus Letras, su Nobleza, y su Virtud. Fue en el Arçobispado Examinador Synodal, y Juez de Pias Causas, acreditando en estos empleos gloriosamente sus prendas. La opinion de su equidad, y rectitud, lo elevò al Santo respetoso Tribunal de la Fè, con el exercicio Ilustre de Inquisidor, en que resplandeciò con tanto exceso, que yà lo veneravan todos como Oraculo. Que mucho, si le diò Dios la Ciencia que le pedia David: *Bonitatem, & scientiam doce me.* (41) Vna Ciencia, à quien servia de folio la bondad, para proceder en causas de tanto peso con justificacion. En el venerado retiro de
 este

(41)

psalm. 118.
v. 66.

este Santo Tribunal resplandeciò su Ciencia con tanto lustre, que sin bastar à ocultarla lo retirado, llegaron sus reflexos à la Corte, y ansiosa la piedad de nuestro Catolico Rey Carlos II. de que brillasse su luz en descubierto blandon, lo sacò del Santo Tribunal de la Inquisicion, para ilustrar esta Santa Iglesia de Teruel. Progeßos tan felices, bien acreditan sus resplandores. Para poner Dios à Moyes en el gobierno de su Pueblo, lo conduxo por diversos caminos, y estados, hasta instruirlo en toda la Ciencia de los Egipcios: *Et eruditus est Moyes omni sapientia.* (42) Y para colocar à nuestro Ilustrissimo Prelado en el eminente blandon de esta Santa Iglesia Cathedral, lo fue elevando por las hermosas gradas de la Ciencia, hasta subirlo al grado mas alto de la Sabiduria, con que pudo desempeñar tan grande Dignidad, poderoso en obras, y en palabras como Moyes: *Et erat potens in verbis, & in operibus suis.* (43) Pues si era tan Sabio, no ay que discurrir otra enfermedad, para morir con acceleracion; porque la dolencia de la Sabiduria es un accidente incurable, que mata de repente.

Dixe que me compondria con la medicina; porque tengo por seguro, que no se apartarà de mi sentencia. Convino esta, en que murió su Ilustrissima de una apoplegia poderosa. Rara enfermedad, para quien era tan parco en el comer, y beber! Pero no estraña; porque Hipocrates refiere un caso, en que matò à un hombre parco, el accidente apopletico. (44) Examinemos mas su naturaleza, para que no nos fiscalice la medicina.

Es la apoplegia un accidente tan cruel, que mata repentinamente sin poderse remediar. (45) Su causa escribe Galeno pueden ser solos vapores ocasionados de viandas viles. (46) Pero por lo regular, es su causa la abundancia de comida. Por esso se llama enfermedad convival; porque de los combites, y banquetes, suele regularmente originarse. (47) Pero el doctissimo Helmoncio, dize

(42)

Astor. cap. 7.

v. 22.

(43)

Astor. ibi.

(44)

Hippocrat. de morbor. sacr. sect. 3.

(45)

Apoplexiam fortem solvere impossibile. Fortis autem apoplexia nulla dicitur, nisi illa quæ cito interimit, ita ut unâ aut alteram horam respirandi tantum relinquat. Hippoc. lib. 2. aphorismor. sent. 43.

(46)

Galen. de differ. morbor.

(47)

Dicitur morbus comitialis, eo quod in conviviis fere semper hic morbus eveniat Crapulæ, & ingluviei causa

que

(48)

*Partem necessa-
rio affectam nõ
solum esse arcem
palladis, cere-
brum, scilicet,
sed etiam prin-
cipes animæ fa-
cultates, sive po-
tentias, causa
impotentia con-
servandi multi-
tudinem intelli-
gibilium specie-
rum, ut evenire
visum est studio
sis, magnisque
curæ deditus.*
Helmonc. trac.
de sede animæ.

(49)

*In talibus pro-
venire ab spiri-
tuum copia; quia
studendo, diuque
meditando effe-
rix anima in
suo sinu produ-
cit impetuose
generat morbi-
ficæ, parturitq;
mortem.* Zacus.
Lutit. lib. 1.
prax. admiran.

(50)

Gen. cap. 3. v. 4

(51)

Ibi. v. 19.

(52)

Videant. Theo-
log.

que es enfermedad de Sabios, en quienes la abundancia de especies inteligibles, causa en las principales facultades de la alma este accidente. (48) Lo mismo siente Zacuto Lusitano, quien atribuye tambien esta enfermedad à los estudiosos. (49) Pues ved aora con este dictamen medico, comprobado ciertamente mi discurso. Verdad es, que murió su Ilustrissima de apoplegia, pero tambien es verdad, que lo matò su mucha ciencia; por que siendo tan parco, y su comida frequente, aunque tan poca, muy noble, no le pudo inferir tan grave enfermedad, sino su mucho saber; porque no siendo su arrebatò, exceso de comida, no se le puede discurrir à su repentina muerte otra causa, que lo grande de su ciencia.

Esta verdad fundada en la Medicina con tanta razon, tiene aun mas fundamento en lo moral. Criò Dios al hombre elegante en la naturaleza, feliz en la hermosura de la gracia, ilustre en los admirables dotes de la ciencia, y como si èl pudiera pulir las acertadas obras de su Autor, intentò à engañosas persuasiones de la Serpiente, adelantar su perfeccion, deleyando hazerse inmortal: *Nequaquam moriemini* (50) Pero le saliò la experiencia tan coltosa, que encontrò la muerte donde buscava la vida; pues le fulminò Dios, sobre la intimada amenaza, en castigo de su culpa esta sentencia: *In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram de qua sumptus es: quia pulvis es & in pulverem reverteris.* (51) Parece exceso del divino rigor la gravedad de esta sentencia, que se fulminò contra Adan; porque no aviendo comido mas que una Mançana, parece que devia la parvedad de la materia disminuir la gravedad de la culpa, y templar lo agrio de la sentencia. Dexo à los Theologos la disputa de esta dificultad, (52) y voy à buscar àzia mi assumpto la razon. Miren, lo que deseò Adan, era la inmortalidad de la vida: *Nequaquam moriemini.* El medio por donde la buscava era la ciencia:

Eri-

Eritis sicut Dii scientes. (53) Pues bien le comina la muerte, aunque en la parvedad de la materia se disimule lo grave de la culpa; porque está el saber, tan conexo con el morir, que los que desean ser en la ciencia eminentes, incurrén en la funesta sentencia de mortales: *In quocumque die comederis morte morieris.* (54)

Reparen en las palabras de la cominacion, y verán adelantada esta verdad: *In quocumque die comederis morte morieris.* No solo le dize Dios à Adan que morirá, sino que morirá en el mismo dia, en que consiga la ciencia; porque la enfermedad de la ciencia es tan executiva, que infiere à su dueño una muerte arrebatada. Introduxose el tirano imperio de la muerte en el hombre por el desordenado deseo de saber, que tuvo nuestro primer Padre: *Per peccatum mors.* (55) Y como el deseo de saber le abrió à la muerte la puerta, es la ciencia lo primero que encuentra su tirania: las demás enfermedades, como están mas retiradas, pueden librarle de la muerte, à dilatar su tirano golpe; pero la ciencia, como está à la puerta por donde ella ha de entrar, executa su rigor tan aprisa, que sin poderse prevenir mata: *In quocumque die comederis morte morieris.*

Passemos del Adan primero al segundo, y en todos los misteriosos passos de su vida hallaremos esta verdad comprobada. Hizose Dios hombre por naturaleza, para que se hiziera el hombre hijo de Dios por la gracia. Y pregunta la Theologia; porquè para remedio del hombre se encarnò el Verbo, y no el Padre, ni el Espiritu Santo? Supongo, que no es possible penetrar la profundidad de los arcanos de Dios; pero dexadme discurrir en una congetura la razon. Las personas Divinas son igualmente sabias, pero como procede por el entendimiento la segunda, se le atribuye especialmente la ciencia: La persona que tomasse carne, avia de morir por el hombre. Pues por esso no se encarnò el Padre, ni el Espiritu San-

log. in secundū
Sententiarum
distinct. 21.

Et S. Thomàs
2.2.q.63.art.3

(53)

Genes. 3. v.5.

(54)

Genes. 2.v.17.

(55)

Ad Roman;
cap. 5. v.12.

to, sino solamente el Verbo; porque si èl es el especialmente Sabio; essa misma Sabiduria lo conducirá al Sepulcro; porque como lo sabio, y lo mortal, dicen en lo humano conexion, será mas natural que muera, quien tiene la ciencia por antonomasia.

Esta que hasta aora no es mas que congetura saldrá verdad acreditada en la experiencia. Deseavan los Hebreos al Cap. 7. de San Juan quitar la vida al Redentor: *Non ne hic est quem querunt interficere?* (56) Y pudiendo entonces con facilidad apresarle, no se atrevieron à hazerlo: *Ecce palam loquitur, & nihil ei dicunt.* (57) Si lo dexarian por temor? Bien puede ser; pero yo descubro otra razon. Advirtieron en esta ocasion, que la Magestad de Christo, aunque sin aver estudiado, era muy Sabio: *Ascendit Iesus in Templum, & docebat, & mirabantur Iudæi dicentes: quomodo hic litteras scit, cum non didicerit.* (58) Y comprehendieron, que era accion ociosa el matarlo; porque al hombre docto, su misma Sabiduria lo conducirá al Sepulcro.

El Texto advierte, que el motivo de no prenderle por entonces, fue, porque no avia llegado aun la hora determinada por la Divina providencia: *Querebant ergo eum apprehendere, & nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora ejus.* (59) Pues quando llegará en Christo la hora de morir? Yà lo dize San Juan, quando acabe de hazer ostension de su infinito saber: La noche de la Cena acabò de acreditar Christo su Sabiduria; pues lo llama el Evangelista tres vezes Sabio, y su Magestad blasona gloriosamente del titulo de Maestro: *Vos vocatis me Magister, & benedicitis: sum etenim.* (60) Pues hasta entonces no avia llegado à Christo la hora de morir, y entonces le llegó, pues acreditò lucidamente su saber: *Sciens Iesus quia venit hora ejus, ut transeat de hoc mundo.* (61) Porque lo que unicamente acaba à un hombre docto, es la grande sabiduria que ilustra su entendimiento.

(56)

Joan. cap. 7.
v. 25.

(57)

Ibid. v. 26.

(58)

Ibi. v. 15.

(59)

Ibi. v. 30.

(60)

Joan. cap. 13.
v. 13.

(61)

Ibi. v. 1.

Por esso vereis, que en esta ocasion instituyò Christo el Augusto, Soberano Sacramento del Altar, en que adelantando al cruento Sacrificio del Calvario, el in-cruento del Sacramento, estampò una memoria de su Passion admirable, y un retrato vivo de su muerte: *Recolitur memoria passionis ejus.* (62) Porque lo mismo fue declararle Christo Sabio, que tratarse como muerto.

Bolvamos aora al Texto del septimo de San Juan, y acabaremos de descubrir todo su primor. No avia llegado aun à Christo en aquel lance la hora de la muerte, y yà querian aprisionarlo los hombres: *Querebant ergo eum apprehendere.* Y conociendo Christo su intencion, los reprehendiò con esta discreta severidad: *Quid me queritis interficere?* (63) Como si les dixera: Necios, si he empezado yà ha descubrir exteriormente mi ciencia, para que me quereis quitar la vida? Si es la Ciencia un hermoso apetecido tirano, sois necios en buscar para acabarne otro instrumento: dexadme discurrir, que la misma ciencia que advertis en mi me vendrà à acabar: dexadme que prosiga en este glorioso empleo de enseñar al Mundo, que en llegando en lo exterior esta ciencia à su mayor auge, ella me darà la muerte: dexad que llegue la hora, que esta misma ciencia me quitarà repentinamente la vida: *Quid me queritis interficere?*

Assi sucediò Señores: llegó la hora de morir Christo, y en la parte superior del madero, en que se obrò la Redencion del Mundo, se escrivì en tres lenguas este titulo glorioso: *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum* ::: *Et erat scriptum Hebraicè, Grecè, & Latinè.* (64) Pues porquè se escribe en tantas lenguas? Dirè. Aquel rotulo illustre explicava en Christo la causa de su muerte: *Et imposuerunt super Caput ejus causam ipsius scriptam.* (65) Y es comun sentir, que siendo Christo Cathedratico en la Cruz, le servia aquel rotulo de borla de Doctor. Pues por esso se escrivì en tantas lenguas, y tan distintas, para

(62)

Eccles. in Offic.
Corp. Christ.
Aña ad Magnif. pro secundis Vesper.
Ex D. Thom. Opusc. 57. de Euchar.

(63)

Joan. cap. 7.
v. 20.

(64)

Joan. cap. 19.
v. 19. & 20.

(65)

Matth. cap. 27
v. 37.

explicar que lo llevavan à morir sus muchas letras:
Scriptum Hebraice, Grece, & Latine.

Esto que no parece mas que congetura, creo que lo explicò Christo con una misteriosa ceremonia. Inclinò su Magestad la cabeza para morir, escribe el Evangelista San Joan: *Et inclinato capite tradidit spiritũ.* (66)

(66)
 Joan. cap. 19.

San Agustin advierte, que inclinar Christo la cabeza, fue sacudir de sus sienes la Corona: *Fugiens dignitatem Regiam.* (67)

(67)
 S. August. tract
 19. in Joan.

Como si dixera su Magestad: Lo que me trae à morir no es la dignidad Real, antes es preciso desnudarme la dignidad Real, para lograr el morir; por ello quando solicitò la muerte, inclino advertidamente la cabeza, sacudiendo de mis sienes la Corona. Y advierte mas el Santo, que no inclinò Christo la cabeza, porque moria, sino que la inclinò para morir: *Non inclinat caput quia moritur, sed idèò inclinat ut moriatur.* (68)

(68)
 S. August. ibi.

Pues noten aora, que al inclinar Christo la cabeza, no solo sacudiò la Corona, sino que descubrió al mismo tiempo el rotulo de tres lenguas: No solo se despojò de la dignidad Real, sino que igualmente se declaró Doctor. Pues por esto, para morir fue necesaria aquella inclinacion; para que viera el Mundo, que lo que à Christo le quita la vida, no es la Corona Real que desprecia, sino la grande Ciencia que le ilustra: *Sed idèò inclinat ut moriatur.*

Individuemos mas el caso, y saldrà mas puntual nuestro suceso. Pregunto: Quanto le durò à Christo la vida, en aquella Ara Sagrada? Valgame Dios! Tiemblo al pronunciar la respuesta. Aun no casi se avian cumplido las tres horas en que le acometiò el accidente grave de la Cruz, quando espirò su Magestad. Pues como muere tan pronto un Varon tan esforçado? Si los que le acompañavan, como delinquentes conservavan tan alentados la vida entre los mismos dolores, que fue necesario añadir nueva crueldad, para que acabaran de morir, como

à su Magestad le alcanza la muerte, con su ultimo tirano golpe, en tiempo tan limitado, y tan breve? Oid la respuesta fundada en la misma doctrina. Era Christo en la Cruz Sabio divino Doctor, à quien como dixe servia de sagrada borla, el rotulo de tres lenguas: *Dedit vobis Dominus Doctorem justitie.* (69) Era dize San Agustin diestrisimo Cathedratico, que à la hora de Vísperas enseñava al Mundo la regla del derecho Divino: *Lignum in quo fixa erant membra Christi patientis, etiam Cathedra fuit Magistri docentis* (70) Era canoro Cisne, que como diestro Chantre entonò à la hora de morir los puntos mas altos del padecer: *Et clamans voce magna spiravit.* (71) Era Juez de la causa mas piadosa, pues no solo hizo la de los hombres, y la de su alma: *Pater in manus tuas comendo spiritum meum.* (72) Sino que experimentaron los difuntos el primer beneficio de sus cuydados: *Et multa corpora Sanctorum qui dormierant surrexerunt.* (73) Era Supremo Inquisidor de la Fè, que defendia con integridad los puntos mas Sagrados de la Religion, estableciendo en aquel Sagrado Trono la Fè de los Sacramentos: *Vnde Sacramenta manarunt.* (74) Era Sagrado Obispo, tan zeloso del bien espiritual de sus Subditos, como tiernamente compassivo de sus trabajos, à quien sirviò de rozagante purpura el carmin de su Sangre preciosa: *Christus assistens Pontifex futurorum honorum, qui per proprium Sanguinem introivit in Sancta eterna Redemptione inventa.* (75) Era Sabio, era doctissimo, era universal Maestro, pues que mucho que muera tan pronto, que mucho que el accidente le quite la vida en tres horas, si era hombre de tantos titulos, y letras.

Reparò Pilatos en esta arrebatada muerte de Christo y se admirò de que muriera tan pronto: *Pilatus autem mirabatur si jam obisset.* (76) Bien repara, pues en lo humano era natural su discurso. Viòle antes abiertas las

(69)
Joel. cap. 2.
v. 23.

(70)
S. August. ubi
suprà.

(71)
Lucà cap. 23.
v. 46.

(72)
Lucà ibi.

(73)
Matth. cap. 27
v. 52.

(74)
S. Augustinus.

(75)
Ad Hebr. cap.
9. v. 11. & 12.

(76)
Marc. cap. 15.
v. 44.

espaldas con mas de cinco mil azotes, taladradas con espigas las sienes, martirizado con tormentos, atormentado con martirios, sin que en pena tan crecida, abriera à la menor queixa la boca: *Tanquam agnus coram tondente se obmutuit.* (77) Y discurrio de este modo: Como es possible que muera tan aprisa, hombre que resiste tanto: *Mirabatur si jam obiisset.*

(77)
Isaïa cap. 43.
v. 7.

Yo reparo aora, que los Evangelistas no advierten, ni estrañan esta acelerada muerte de Christo: Pues si Pilatos la repara tanto, como las Sagradas plumas se pasan este reparo en silencio? Dirò: Pilatos discurría en lo natural, los Evangelistas escribian con divina ilustracion: Pilatos no alcançava la causa de la muerte de Christo: *Nullam invenio in eo causam.* (78) Los Evangelistas ilustrados penetraron el motivo. Repararon que el titulo estava escrito en tres lenguas, emblema de su gran Sabiduria; advirtieron con divina revelacion los empleos que tenia Christo en la Cruz de Doctor, Cathedratico, Juez, Inquisidor, y Obispo, y nada de esto conociò Pilatos. Pues por esso estrañò Pilatos su muerte arrebatada, y no la admiraron los Evangelistas; porque aunque en lo natural no devia Christo morir con tanta aceleracion: *Mirabatur si jam obiisset.* Pero aquejado de los accidentes de su Sabiduria, fue preciso que acabara su vida en tres horas; porque la enfermedad de la Sabiduria es tan executiva, y grave, que mata de repente. Que del caso el doctissimo Seneca, con su acostumbrada concision, y elegancia: *Ingenia quo illustriora, eo breviora.* (79)

(79)
Seneca. de Còst.
ad Marc. cap.
23.

Muriò nuestro gran Prelado, y muriò tan aprisa, que desde que le acometiò el accidente, hasta que espirò aun no passaron tres horas. Valgame Dios! à quien no admirará esta arrebatada aceleracion! à las siete de la tarde bueno, robusto, sano, y antes de las diez difunto? Si. Pues què pudo ser? No ay que cansarse en discurrir.

Era su Ilustrissima Doctor, Cathedratico, Dignidad de la Metropolitana, Juez rectissimo; Inquisidor integerrimo, Obispo zeloso, era Maestro universal, tan aplicado al alagueño echizo del saber, que entre tantas Dignidades, entre tantas graves precisas ocupaciones, jamás dexò los Libros de la mano, jamás se entregò al torpe vicio del ocio. Pues esse fue el accidente irremediable, que como à otro Moyse lo matò de repente: *Et eruditus est Moyse. :: Repentina nube circumdatus ablatus est.*

PUNTO SEGUNDO.

EL segundo accidente, que quitò à Moyse repentinamente la vida, fue la Prelacia que gozava. Era Moyse Prelado del grande Pueblo de Dios, era Pastor del numerofo Rebaño de Israel, en cuyo empleo procediò tan zeloso, y ajustado, que se llevó dignamente el nombre de Prelado bueno: *Erat enim Moyse vir mitissimus, & in omni domo Domini fidelissimus.* Pues esta dignidad que goza, esse zelo, y virtud con que procede en ella, es quien repentinamente lo mata; porque aun Prelado bueno, lo acaba de repente su oficio: *Mortuusque est Moyse, quia servus Domini. :: Repentina nube circumdatus ablatus est. :: Hoc est elogium & quasi titulus sepulchralis Moyse.*

En el transito de Elias hallarèmos esta verdad à poca costa. Determinò Dios arrebatarlo à la esfera, y viendo lo su Discipulo Eliseo, exclamò uernamente doloroso, y enamorado: *Pater mi, Pater mi, currus Israel & auge ejus.* (80) Padre mio, Padre mio, Carro, y Carretero de Dios! Ay tal modo de hablar. Pregunto: Habla Eliseo con Elias, ò con el ardiente instrumento que lo arrebatava? Parece que trastornados con el dolor los sentidos, muda à las voces los significados. Que llame à Elias Padre suyo, està bien; porque à su doctrina, y enseñanza de-

(80)

4. Reg. cap. 2.
v. 12.

deve su amor esta ternura. Pero que lo llame Carroza de Dios, y cochero de Israel, parece insigne impropiedad. Pues no lo es, dize San Gregorio, oíd sus palabras, y no estrañareis el estilo: *Quid est quod Elias currus Israel, & auriga dicitur? Doctor igitur, & Prælatas, qui mores populi, & per patientiam sustinet, & sacri eloqui verbis docet, & currus dicitur, & auriga: Currus, quia tolerando portat, auriga, quia exortando agitat: Currus, quia mala sustinet, auriga, quia populum bonis admonitionibus exercet.* (81) Muy bien aplica Eliseo, escribe el grande Gregorio, estos apellidos à su Maestro; porque era Profeta, y Doctor del amado Pueblo de Israel, y el Maestro, y Prelado deve ser místico Carro, y Carretero. Carro; porque como el buen Pastor à la oveja, deve llevar à sus subditos al ombro, como gustosa carga. Carretero; porque con el templado freno de su exemplo, y doctrina, deve conducirlos seguramente por el camino real de la Gloria. Y como Elias con la caridad, y zelo de buen Pastor, y Prelado, se exercitò continuamente en estos empleos, se le aplican con propiedad los apellidos de Carro, y Carretero de Israel.

Esta bien esto, pero noten aora para mi assunto. Levase Dios à Elias arrebatadamente à la esfera, y el instrumento de que se vale, para sacarlo del Mundo, es un Celestial ardiente Carro: *Ecce currus igneus, & equi ignei diviserunt utrumque, & ascendit Elias per turbinem in Cælum.* (82) Parece instrumento muy violento, para tan glorioso transito. De una transparente Nube se valió Dios para arrebatat à Moyles: *Repentina nube circumdatus ablatas est.* Pues porquè para arrebatat à Elias se vale de una ardiente Carroza? Vna misma razon convence en uno, y otro caso la propiedad. Miren. Moyles fue para su Pueblo una nube beneficoza, que con la apacible lluvia de sus continuos milagros, lo llenò de beneficios, defendiendo con su templada sombra à Israel de

(81)

S. Greg. Pap.
lib. 2. in Ezech.
homil. 21.

(82)

4. Reg. ubi sup.
v. 11.

los ardientes rayos de Faraon. Por esso morir Moyſes, y saltarle al Pueblo la nube, que lo protegia, fue una cosa misma, como advirtió Genebrardo en ſu Chronologia: *Die quo Moyſes mortem ſubiit, tria iſta, ſcilicet puteus, columna nubis, & manna interciderunt, ita ut non amplius apparuerint.* (83) Elias fue Carro Sagrado, diestro Celestial Carretero, que exercitò la propiedad de uno, y otro empleo misterioso, para dirigir con ſeguridad à ſu Pueblo: *Carrus, & auriga dicitur.* De ſuerte, que en los venerados empleos de ſu Prelacia, Moyſes procedió como Nube, Elias como Carroza. Pues por eſſo en el arrebatò de Moyſes fue una Nube el instrumento, y en el de Elias un Carro, para que vea el Mundo, que eſtos dos divinos Prelados, no tuvieron para acabar arrebatadamente otra enfermedad, que ſus oficios. Acometiòles el ultimo accidente, y mudò en ellos la muerte de ſemblante. Al que procedió en ſu Prelacia, como Nube, en forma de Nube le acomete: *Repentina nube.* Al que fue Prelado como Carroza, en forma de Carroza lo arrebatò: *Ecce currus igneus.* De ſuerte, que para trasladarlos à la eſfera, no tuvieron otra enfermedad, que los exercicios de ſu Prelacia; porque à los Prelados buenos, la misma Prelacia que los honra, repentinamente los acaba.

Con la ajuſtada doctrina de eſte Texto aſſienta lindamente la maxima de mi ſegundo punto. Muriò de repente, como viſteis todos, nueſtro Iluſtriſſimo Prelado. Y quando parece, que ſu virtud no podia ſer acreedora de tragedia tan arrebatada, vieron con laſtima nueſtros ojos, lo que no acaban de creer nueſtros diſcurſos, pero para què temo como caſtigo eſte rigor, ſi es penſion, y tributo de ſu dignidad? Era ſu Iluſtriſſima, Prelado, y Prelado tan bueno, que puede ſervir ſu memoria de exemplo, à los mayores Prelados. Todo ſu cuydado era una fervorosa continua anſia, de aſſiſtir à ſus Ovejas, y à con los paſtos eſpirituales que les ſolicitava, en doctrinas;

(83)

Genebrard. in
maiori Chron.
Hebraeor. cap.
10.

y Misiones, yà con limosnas tan crecidas, que remediava innumerables miserias. Carro, y Carretero de Dios, que llevaba en sus ombros à los subditos, dirigiendo con el zelo de la doctrina sus passos, y templando con las limosnas sus ahogos: *Currus, quia tolerando portat, auriga, quia exortando agitat*. Estos ultimos dias, no era otra su apacible conversacion, que el deseo de acabar de visitar su Diocesi, y la ansia de assistir à sus Feligreses. Toda la tarde del dia en que murió, la passò fatigado, en una grande obra de piedad: el deseo de remediar la grande necesidad de un subdito, lo tuvo toda la tarde ocupado, y porque le avia salido la idea, à medida de su deseo, quedò tan gozoso, y alegre, que manifestò el regocijo interior en el semblante. Pues què buskais ahora otra causa, para aver muerto de repente, si es cierto que al Prelado bueno, lo acaba, y lo mata el mismo oficio?

Quiero daros la razon de esta verdad, en una divina disposicion. Constituyò Christo à sus Apostoles, y Discipulos Superiores, y Prelados: *Constitues eos Principes super omnem terram* (84). Y para el desengaño de su obligacion les diò el caracter de luz: *Vos estis lux mundi* (85). Reparen, que no los hizo luzes del Cielo, sino luzes del Mundo; porque las luzes del Cielo son unas brillantes antorchas, que no se reducen à cenizas, pero à la luz de la tierra, el mismo esplendor que le ilustra interiormente le acaba. Pues si los constituye Superiores, hagalos luzes del Mundo, y no del Cielo, para que entiendan, que el mismo esplendor de su oficio ha de venir à acabarlos. *Vos estis lux mundi*.

Reparen mas, que no los hizo fuego, sino luz. Y es la razon; porque el fuego para conservar sus llamas reduce el pabulo à cenizas, pues si son Superiores, no sean fuegos, porque no se han de alimentar los Prelados de la sangre de sus subditos. Pero la luz se destruye à sí, por ilustrar à los demàs: *Ut aliis luceat se ipsam consumit*. (86)

Es

(84)

Psalm. 44.

v. 17.

(85)

Matth. cap. 5.

v. 14.

(86)

Santa Cruz
Antilog. Sacr.
Script. pag.
493. n. 25.

Es la luz, dize el Chrysologo, tan poco amante de su lucimiento, que no atiende à su conveniencia propia, sino à la utilidad agena: *Lux non sibi utilis est, sed in aliorum utilitatem*. (87) Pues la luz; dize Christo, ha de ser la image de mis Prelados: *Vos estis lux*. Porque el Superior ha de ser tan amante de sus Subditos, que el cuydado de asistirlos, ha de consumirlos, y acabarlo.

(87)

S. Petr. Chrys-
sol. homil. 51.
in Joan.

Parece ponderacion, pero es constante realidad. Por esso para pintar los Egipcios un Prelado perfecto, dibujavan una luz, con esta ajustada inscripcion: *In mortem tendit, ut profit*, (88) con su resplandor gasta su utilidad: Para ilustrar se deshaze, para favorecer se destruye. Miren, dos propiedades goza la luz: lucir, y arder: resplandecer, y abrafar. Y reparte estas calidades tan poco amante de si misma, que à los estraños alumbrà, à si se abrafa; para los otros resplandece, y dentro de si misma se consume. Pues luz han de ser los Prelados, dize la Magestad de Christo; porque para remediar à los Subditos se han de consumir, se han de acabar à si propios: *Constitues eos Principes. :: Vos estis lux mundi*.

(88)

Apud eund.
Santa Cruz ci-
tat.

O gran Prelado! Yà no estraño que te aya acabado el Oficio, pues la asistencia continua de tus Subditos te llevaba tan ansioso! No veia necesidad, que dexara de socorrer. De tal manera lo llevaba atareado el deseo de asistir à sus Feligreses, la ansia de socorrer à los Pobres, que à si mismo se consumia, y à todos los remediava. Avisòle una ocasion, quien cuydava de la ropa blanca, que mandara se le hizieran camisas, porque las que tenia estavan muy maltratadas. Y respondiò con su acostumbrada discrecion: *Si estàn rotas, remendarlas, que nadie vè si lleva el Obispo remendada la camisa, y es lastima que veamos à tantos Pobres sin capa*. O excessiva caridad! O piedad illustre! Pues hasta tu misma decencia sacrificas à la asistencia del pobre! De Dios dixo el grande Sinaita, que en beneficio de las criaturas se con-

(89)
S. Anast. Sy-
nait. de rect.
fid. docm.

sume, se despedaza, se gasta: *In suis Deus expenditur creaturis*, (89) Y nuestro Prelado insigne imitando la divina piedad, permite andar hecho pedazos, por cubrir al pobre su desnudez: No es extraño, porque era luz ardiente, que se deshazia en asistencia del pobre: *Lux non sibi utilis est, sed in aliorum utilitatem*.

Y sino vamos à la especulacion: què necesidad dexò jamàs de focorrer? Para que las pobres doncellas tomasen estado, siempre concurría su Ilustrísima el primero. Para que los Pueblos de su Diócesis, impossibilitados con los trabajos presentes pudieran llevar Predicadores à la Quaresma, su Ilustrísima asistía con la limosna. Para que los Conventos de Teruel, y de su Diócesis, remediasen sus precisas necesidades, continuamente les alargava limosnas numerosas, aun sin la costa de pedir las. Para que los Fieles lograsen el beneficio de las Indulgencias, à todos, à todos los que querian acudir, su Ilustrísima comprava, y dava Bulas, y à muchos sin que acudieran, sabiendo su impossibilidad las imbiava: Las de Difuntos, que tomava à beneficio de diversos Feligreses, y aun de extraños, no tenían numero; ni de esto se avia sabido, hasta que despues de muerto se le encontraron à faxos. Aun esto le parecia poco para sufragar los difuntos, y avia determinado, y puesto yà en execucion, el hazer celebrar todos los años passadas de dos mil Missas, por las almas de sus Feligreses, que dezía, que aun en aquellas penas eran siempre acreedoras de sus limosnas. No veía obra en Iglesia, ò en Convento, en que no pusiera su Ilustrísima la mano, y aun con cortesana atencion solía pedir licencia, para poner una piedrecita en la obra, y son tantas las que ha puesto, que en toda la Diócesis ellas mismas lo están gritando: *Lapides clamabant*. (90) En la Ciudad, à diversas casas pobres por naturaleza, ò que los contratiempos avían traído à esta desgracia, asistía con manos tan liberales, que passavan de cien fanegas de trigo

(90)
Luc. 19. v. 40.

trigo las que de sabido repartia todos los meses; y lo mismo se hazia por toda la Diocesi. Sin esta yá sabida limosna, y sin la que diariamente se repartia en la puerta, tenia à su satisfaccion diligentes escrutadores de ocultas necesidades, y sin que ningun otro lo supiera, repartia tantas cantidades por su mano, que no es possible averiguarles el numero. Las que se sabian de cierto llegavan todos los años à cinco, y à seis mil fanegas de trigo, y el año que pasó la fanega à veinte, y à veinte y cinco reales, diò de limosna cinco mil fanegas de un golpe. El año que una grave enfermedad apestò casi todas las casas de Teruel, tenia Ministros, y Limosneros de su satisfaccion, por cuyas manos diligentes se dava diariamente en todas las casas de los pobres todo el dinero que era necesario para su asistencia, y socorro; y aun de los Curas de las Parroquias tuvo cariñosas quejas, porque no le pedian mas, y mas, para limosnas; sobre que siempre que entonces le pidieron, dava quanto podian llevar à su arbitrio. En las visitas del Obispado, no solo no tirava los derechos, ni permitia gastos, sino que solia llevar à cargas la moneda, para ir dexando en los Lugares limosna. Con el dinero estava tan mal, que un año que determinò vender una grande cantidad de trigo, y quiso que entrara el dinero en su mano, aviendolo tenido dos, ò tres dias en su poder, lo pasó con su compañía tan mal, que aseguró à un confidente que no podia sosegar, ni dormir, por lo que mandò entregarlo luego à la Santa Iglesia, para fundar doze Aniversarios en cada un año, distribuidos en los doze meses, y lo restante se repartió à pobres. De suerte, que para si nada quedò, porque era hermosa refulgente luz, que se deshazia por favorecer à los demás: *Vt alijs luceat se ipsam consumit*. Era un remedo de la Divinidad, que se consumia, se gastava, se despedazava gustoso, por asistir con liberalidad al subdito: *In suis Deus expenditur creaturis*.

ris. De forma, que segun la piedad, cuydado, zelo, afan, y vigilancia con que governò su Mitra, mas parece que pereciò à manos del oficio, que por ser de fragil barro: *In mortem tendit ut proficiat.* Por esso le vimos morir tan pronto, porque el accidente de buen Prelado, mata de repente al Prelado bueno.

(91)
Job cap. 10.
v. 8.

Considerando el pacientissimo Job la prisa con que moria, formò à Dios esta tierna cariñosa queixa: *Manus tue Domine fecerunt me, & plasmaverunt me totum in circuitu, & sic repente precipitas me?* (91) Señor si vuestras manos me forman, como con tanta prisa me arrebatan? Esta era una de las ternuras de Job affigido, y con la misma razon la devemos trasladar oy à nuestros labios: Omnipotente Señor (antes Dios de venganças, y aora de misericordias) un superior tã bueno ha de morir arrebatado? Vna hechura vuestra, no solo en lo humano, si tambien en la piedad, y en el oficio ha de morir tan de repente, que tres horas que durò no nos parecieron un instante? *Et sic repente precipitas me?* Si, parece que responde Dios: que en esse tiempo muriò Christo mi Hijo, y era Prelado mas bueno; porque es argumento de buen Prelado el morir tan pronto.

(92)
Caiet. apud Pined.
in Job cap. 10. v. 8. n. 1.

(93)
Genes. cap. 3.
v. 19.

(94)
Exod. cap. 15.
v. 23.

Satisfecha assi la queixa, bôlvamos al Texto de Job, y busquemosle mas alma: *Et sic repente precipitas me.* La pluma del Cayetano eminente, escribe esta clausula sin interroganc. Y dize, que aquella palabra: *Et sic.* Vale lo mismo que: *Ideo.* (92) Fundase para esta singular sententia, en otros lugares de la Escritura, en los quales es cierto, que la palabra copulativa *Et* tiene fuerça de causal. Vese claramente en este: *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* (93) Que es lo mismo que dezir: *Ideo in pulverem reverteris.* Lo mismo sucede en este otro: *Nec poterant bibere aquas de Mara, & murmurabat Populus.* (94) Esto es: *Et ideo murmurabat Populus.*

Esto supuesto, noten aora mas con Pineda, que aque-

llas palabras: *Totum in circuitu*, se entienden de los hijos de la familia, de que llenò Dios à Job, y à su Casa: *Nisi forte per circuitum intelligamus omnia quæ hominem cingunt, commitantur, & ornant, ut facultatem, liberos, & familiam universam.* (95) Segun aquello de David: *Filii tui sicut novellæ olivarum in circuitu mensæ tue.* (96) Con que dezir Job, que lo formò Dios à torno: *Totum in circuitu*. Fue dezir, que lo hizo Dios Padre de muchos hijos, Prelado de una gran Casa, y Superior de numerosa familia: *Quasi diceret*, escribe el Autor citado: *Quidquid habui tua manu largitate accepi.* (97) Pues ved aora, como con esta inteligencia, se convierte la queixa de Job en doctrina. Fue como si dixera: Hizisteme, Señor, Padre de muchos hijos, y Superior de una crecida familia, y por esto me destruye de repente vuestra diestra: *Quidquid habui tua manu largitate accepi, & idèò repente præcipitas me.* Porque es tan grave accidente el ser buen Superior, y buen Padre, que interfere necessariamente una repentina muerte: *Et idèò repente præcipitas me.*

Què serà, que en menos de tres horas se llevò à nuestro Prelado à la otra vida? Que ha de ser, darnos à entender misteriosamente el Cielo, que era buen Superior, buen Padre, y buen Prelado, y que como moria de accidente de buen Padre, y Superior, era conveniente, que fuesse arrebatada su muerte, como la de Moyses: *Repentina nube circumdatus ablatus est.*

Vna singular sentencia de S. Agustin darà el ultimo esmalte à esta verdad, y servirà de consuelo à los nimiamente escrupulosos. Retierela el Ilustrissimo Pacense con estas elegantes voces: *Profero singularem Dicit Augustini Sententiam, qui putat summos Sacerdotes nunquam egrotasse, sed cum minitaretur statuta dies, subita morte spiritus efflabatur, ut contigit Aaren* (98) En la antigua ley, dize el Santo, no enfermavan los Sacerdotes Sumos,

fino

(95)

Pined. in Job
ubi sup. n.8.

(96)

Pfalm. 127.
v. 3.

(97)

Pined. ibi.

(98)

D. Augustin:
q. 82. & 83. in
Levit. apud La-
cerd. Academ.
mor. in Judit.
academ. 22. de
Sacerdotib. Be-
thul. sect. 4.
n. 35. pag. 238

sino que en llegando el dia determinado por la Divina Providencia subitamente espiravan. Pues porquè tan grande, y tan venerable oficio, era inseparable de este irregular arrebatò? Para explicar, comenta el citado Autor, que como estavan yà los Sumos Sacerdotes por su empleo muertos, y separados del Mundo, repentinamente los llevaba Dios al Cielo. Los demàs hombres necessitan para morir de disponerse; porque pegados demasiadamente à lo terreno, necessitan de algun tiempo para dexarlo: El Sumo Sacerdote deve vivir tan dispuesto, para dexar lo que yà desprecio por su oficio, que sin necessitar de tiempo para la ultima disposicion, en todo tiempo deve estar dispuesto, y capaz para morir bien. Pues por esso morian los Sumos Sacerdotes de repente; porque no necessitavan de nueva disposicion para esse lance, antes el morir tan aprisa, era argumento de que logravan muerte feliz, y dichosa: *Subita morte spiritus efflabatur.*

O dichosa muerte la de nuestro Ilustrissimo Prelado; pues aunque por repentina, pudiera juzgarse en otros desgraciada, pero en un Sumo Sacerdote, en un Obispo tan Venerable, en un Varon tan ajustado, en un Prelado, que vivia con tanto recogimiento en su Palacio, como pudiera en el Claustro mas estrecho; en un Superior tan despreciador del Mundo, que apuntandole con el logro de mayores Dignidades, se negò siempre constante à sus honores; en un hombre tan justo, que para lo recto de su integridad, jamàs encontraron los menos dignos poderosa interposicion; en un tan cordial devoto de Maria, que todos los dias, à mas de muchos especiales devotos exercicios, le rezava con toda su familia tres Rotarios en un sugeto tan caritativo, que con emulacion gloriola se competian en su pecho el amor de Dios, y del proximo; en un Pastor tan vigilante, que solo tenia puesto su cuydado en el zelo de la Divina honra, y en el espiritual pasto de sus Ovejas, que como otro David toda su ansia

era adelantar à su Magestad las Iglesias, y apartar à sus Feligreses de las culpas: (99) *Zelus domus tue comedit me, & opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.*

(99)

Psal. 68. v. 11.

En un Zelador tan puntual del honor de los Sacerdotes, que por no publicar sus faltas, à ninguno ha hecho proceso en turbaciones tan grandes; en un Padre tan universal de los Pobres, que ha muerto empeñado por darles quanto tenia para su alivio, dilatando sus limosnas sin termino, para beneficiar las Almas del Purgatorio; en un Varon tan temeroso de Dios, que todos los dias se confesava, haziendo en cada confession memoria general de su vida, como si en aquel dia huviesse de morir, piadosamente se deve creer, que su muerte, aunque repentina, no fue desgraciada, sino dichosa, y que aunque sucedió con tanta aceleracion, fue un favor de Dios muy especial, pues como lo mirava tan bien dispuesto, se lo quiso llevar al Cielo sin fusto: *Summos Sacerdotes nunquam agrotasse, sed subita morte spiritus esilabatur.*

Esta piadosa congetura tiene grande fundamento en la Escritura Sagrada. Habla el Espiritu Santo del temeroso Dios, y para nuestro consuelo dize assi: *Timenti Deum bene erit in extremis.* (100) Al hombre perfecto, y temeroso de Dios, en su muerte le irá bien. Pues qué el justo no puede tener muerte penosa, no puede acabar con muerte arrebatada? Si; pero sin embargo, dize el Espiritu Santo, que siempre le sucederá bien al hombre justo: *Bene erit in extremis*; porque venga la muerte como quiera, para el temeroso de Dios siempre será feliz: *Bene erit.* Si viene à manos de la tirania: *Bene erit.* Porque logrará como Martir la Corona. Si viene à impulsos de la enfermedad: *Bene erit.* Porque será Confessor. Si viene con pausa prolixa: *Bene erit.* Porque exercitará la paciencia. Si viene con violento arrebatado: *Bene erit.* Porque como lo coge prevenido le adelanta el Cielo, sin tener en lo natural el menor fusto. De suerte, que la muerte

(100)

Ecclesiast. cap.
1. v. 13.

de qualquier modo que venga , para el temoroso de Dios siempre viene bien : *Timenti Deum bene erit in extremis*. Pues discorra aora vuestra piedad sobre la arrebatada muerte de nuestro Superior , y hallará , que estando tan prevenido para morir , sin poder sacudir la muerte repentina de su siempre anticipada prevision , y aviendo vivido siempre con santo temor de Dios , empleado en todo genero de virtud ; aunque le vino la muerte , como à Sumo Sacerdote , con tanta aceleracion , y arrebatò ; aunque le acometiò , à nuestro parecer de improvisò , avrà hallado en el Cielo su alma , el premio correspondiente à sus heroycas obras : *Timenti Deum bene erit in extremis*.

Asi lo devemos creer piadosamente todos , y porque no sepulte el olvido , al que es tan digno de nuestro recuerdo , oíd à mi ternura en bosquejo , lo que dicho con otra elegancia , pudiera gravarse en su Sepulcro , como puntual Epitafio. Aqui yaze para eterna memoria la mas alta sabiduria , digna de memoria eterna. Aqui descansa una vigilante vara , que aunque la torciò la Parca , vivirá siempre recta la equidad de su justicia. Aqui sosiega el infatigable zelo de lo Sagrado , como lo atestiguan muchos Altares , y Templos. Aqui descansa un buen Pastor , que siempre llevò en ombros à su desvalida grei. Aqui se oculta nuestro gran Padre , por quien devemos todos dezir : *Requiescat in pace. Amen.*

D I X I

O. S. C. S. M. R. E.